

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 35

**LA ERETA  
DEL  
CASTELLAR**  
(Villafranca del Cid, Castellón)

por

J. ARNAL, H. PRADES Y D. FLETCHER



VALENCIA

1968





SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 35

# LA ERETA DEL CASTELLAR

(Villafranca del Cid, Castellón)

por

J. ARNAL, H. PRADES Y D. FLETCHER



VALENCIA

1968

ISSN 1989-0540

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO  
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA  
INSTITUTO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA RODRIGO CARO  
DEL C. S. I. C.  
SECCION DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 35



## EL DESCUBRIMIENTO

Durante el verano de 1956, estando de vacaciones uno de nosotros (Prades) en Villafranca del Cid, provincia de Castellón de la Plana (figura 1), tuvo noticia, por mediación de la señorita Narcisa Colomer, de la existencia de abundantes restos cerámicos de aspecto prehistórico en un campo denominado ERETA DEL CASTELLAR, noticia que fue ampliada por su padre, cultivador de dicho campo, informando que los fragmentos parecían «más negros y de peor calidad» cuando se les sacaba de capas más profundas (1).

En la visita al lugar, comprobamos la realidad de la existencia de numerosos restos cerámicos, comprendiendo la necesidad de una pronta exploración, la cual fue amablemente autorizada por el dueño del terreno.

Efectuando un sondeo con resultados altamente satisfactorios, fueron informados inmediatamente los Delegados de Excavaciones de Castellón y Valencia, acordándose con el Director del S. I. P. (Fletcher) la realización de una campaña de excavaciones para el verano siguiente, la que tuvo lugar, previa la oportuna autorización de la Superioridad, del día 17 de agosto al 6 de septiembre de 1957, ingresándose los materiales obtenidos en el Museo de Prehistoria de Valencia, efectuándose el estudio de los mismos por los firmantes de este trabajo.

Múltiples circunstancias ajenas por completo a la voluntad de los

---

(1) H. PRADES: "Prise de date sur La Ereta, Villafranca del Cid". Bulletin de la Société Préhistorique Française LII. París, 1955, pág. 577.

E. PLA: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1956-1960)". Archivo de Prehistoria Levantina IX. Valencia, 1961, pág. 217.

autores, entre ellas la riada del año 1957 y el mucho tiempo necesario para la limpieza, reconstrucción y estudio de los materiales, han retrasado hasta ahora la presentación de los resultados.



Fig. 1.—Mapa de la región valenciana, con indicación del emplazamiento de Villafranca del Cid

## II

### EL LUGAR

El yacimiento está situado aproximadamente a un Km. del pueblo, en el paraje denominado Tancades, polígono 46, parcela 15 (fig. 2).

Es un abrupto promontorio sobre un riachuelo muy profundo (Lám. I, 1 y 2; Lám. II, 1). Se llega al yacimiento por un istmo relativamente estrecho, cerrado por un enorme montón de piedras. Por la parte oriental, una rápida pendiente permite llegar a una gruta con dos entradas, cuyo acceso está cerrado por los derrumbamientos. Debajo del istmo existió otra gruta cuya puerta ha desaparecido.

Aj pie del acantilado, totalmente inaccesible, que flanquea el promontorio por el este, algunos agujeros de pequeñas dimensiones semejan haber tenido, en el pasado, restos.

Se encontraron en otro tiempo «muñecos de piedra» (¿), con los que los niños se divertieron durante mucho tiempo, habiéndose perdido en la actualidad.

Hacia el sur el acantilado es de difícil acceso, siendo más practicable por el oeste, aunque la pendiente es muy fuerte. El promontorio presenta, por el norte, su punto más débil cosa que vieron sus habitantes prehistóricos, puesto que amontonaron bloques ciclópeos para reforzar este lado, reservándose un paso, frente al camino de Villafranca.

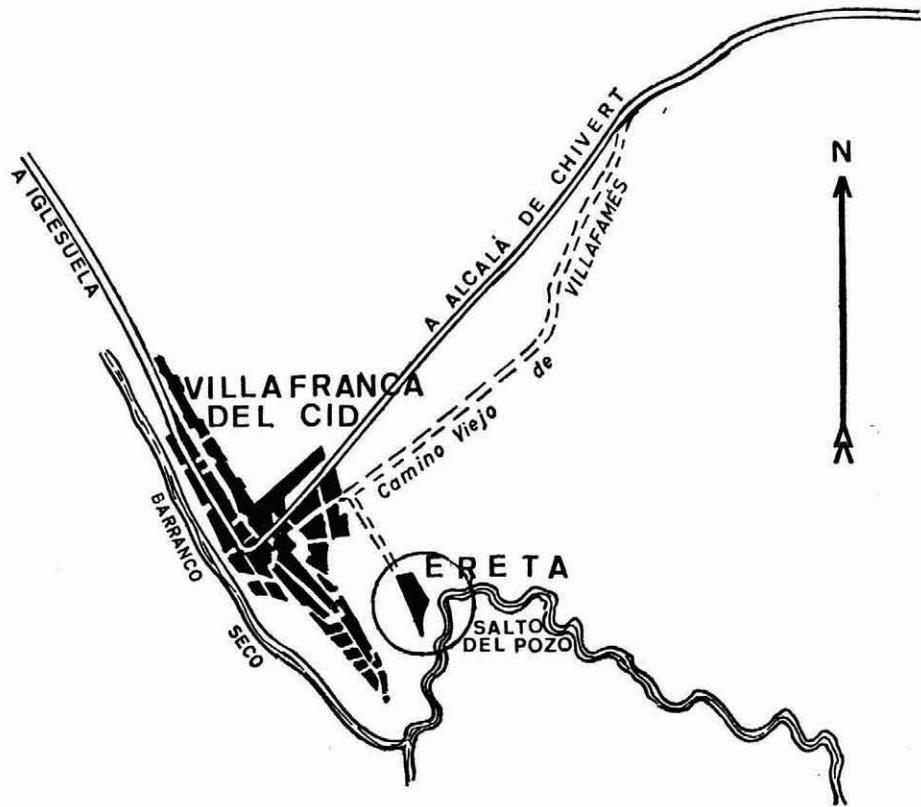


Fig. 2.—Emplazamiento de la Ereta del Castellar

### III

#### LA EXCAVACION

Diversos muros dividen el yacimiento en cuatro parcelas, llevándose a cabo la excavación en la parcela 2 (P 2), con cinco cuadros alineados y numerados del 1 al 5 y, posteriormente, en su prolongación, un sondeo en el denominado Cuadro O, más cercano al muro central (fig. 3 y 4; Lám. II, 2, 3 y 4).

El descubrimiento de muros en este sector nos hizo ampliar la zona de trabajo, siguiendo aquellos, que eran de arcilla y piedra, excavando las que denominamos, Habitaciones I, II y III.

La disposición de los pliegues del terreno, orientados aproximadamente al norte, hace que en el sentido este-oeste la profundidad del suelo varíe rápidamente. En P 1 no existe, prácticamente, nada de tierra. Asimismo, contra el muro norte, el espesor de la capa arable deja pocas esperanzas de hallar los objetos «in situ». Por el contrario, en P 4, la contención efectuada por los muros occidentales, permite confiar en una protección suficiente de los niveles, reafirmando esta probabilidad la constante elevación de estos muros para evitar pérdida de tierra.

Aunque la capa arable, actualmente cultivada, sea de débil espesor (20 cm. por término medio), contiene varios niveles arqueológicos (Lám. III, 5), aflorando los fragmentos aun antes del comienzo de las excava-

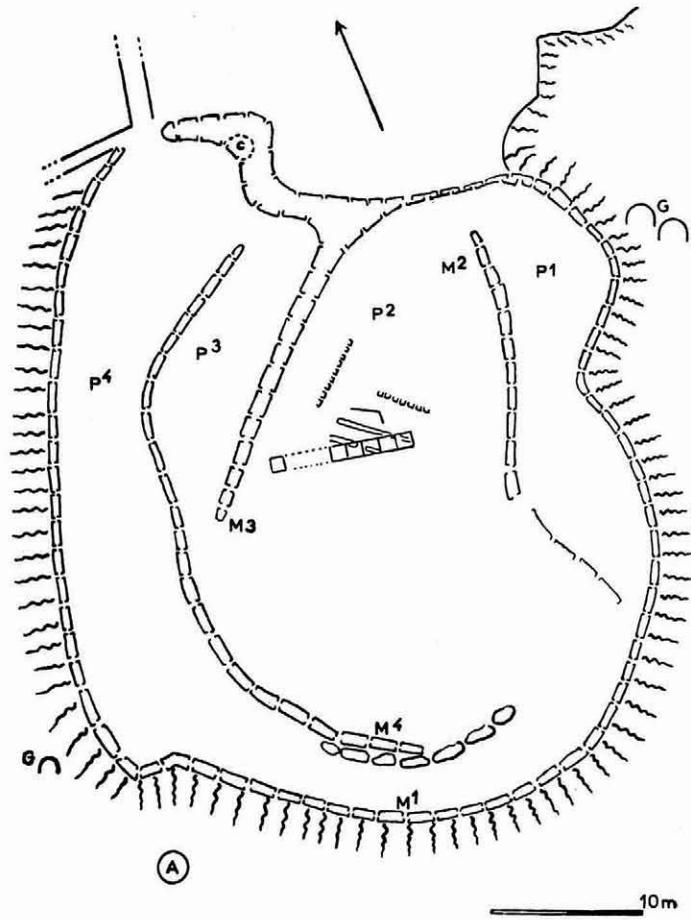
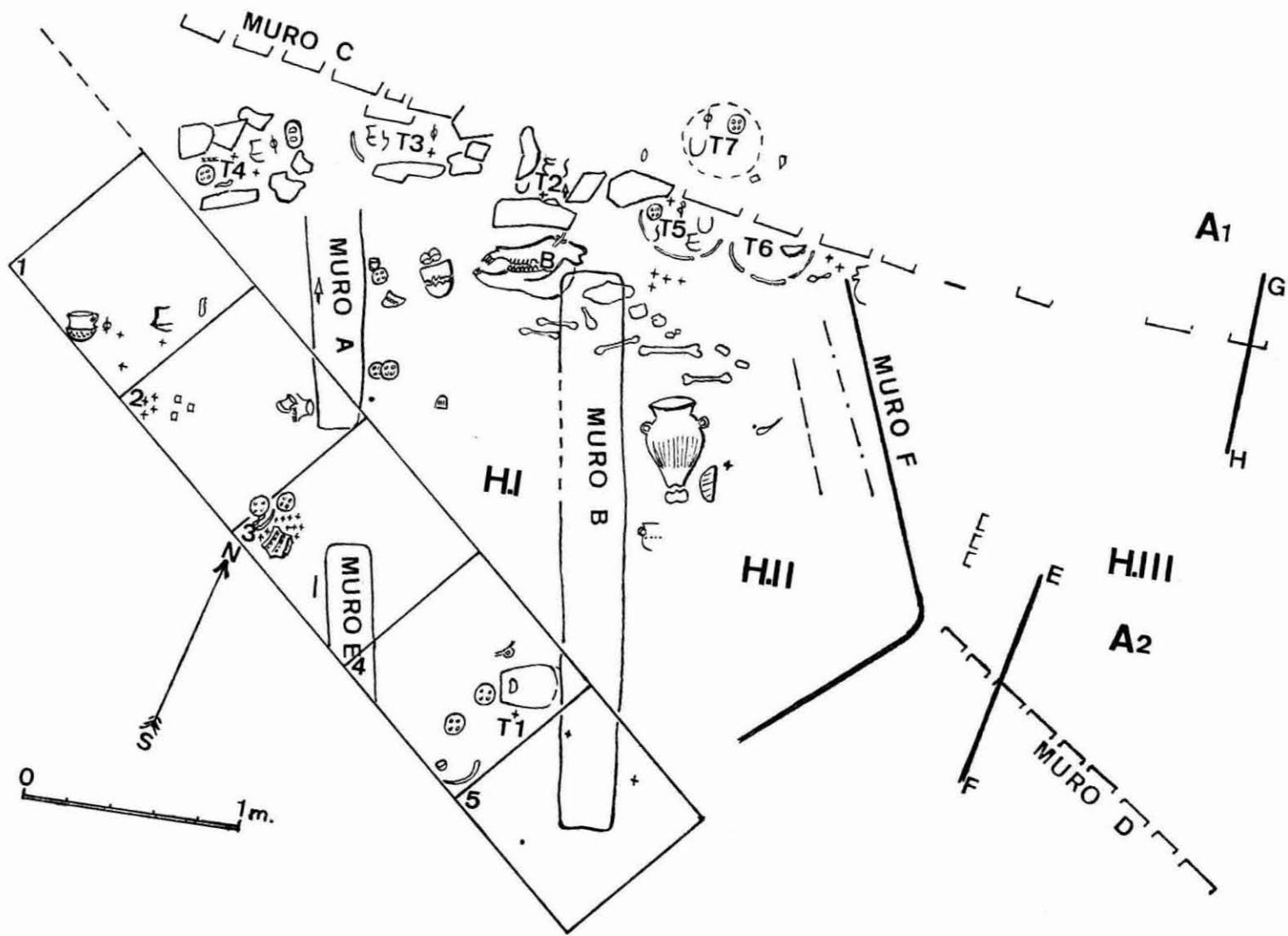


Fig. 3.—Planta del yacimiento de la Ereta



ERRETA DEL CASTELLAR

Fig. 4.—Planta de la zona excavada

ciones y, tan pronto pasada esta capa oscura (Lám. IV, 1), se encuentran en algunos lugares los vasos rotos en el sitio del nivel primero. Sólo subsiste de éste, algunos trozos (fig. 5); no mucho más del segundo, que está muy próximo, separados por una capa de arcilla cenizosa roja. El espesor del nivel segundo, cuando lo hemos encontrado intacto, cubierto por el nivel primero, no sobrepasa los 35 cm.

Excavaciones posteriores, especialmente en P 4, permitirán, sin duda, aportar precisiones más concretas. Por el momento, contentémonos con señalar la existencia de grandes vasos decorados con cordones aplicados, con borde exvasado y perfil en S, con una altura de cerca del metro

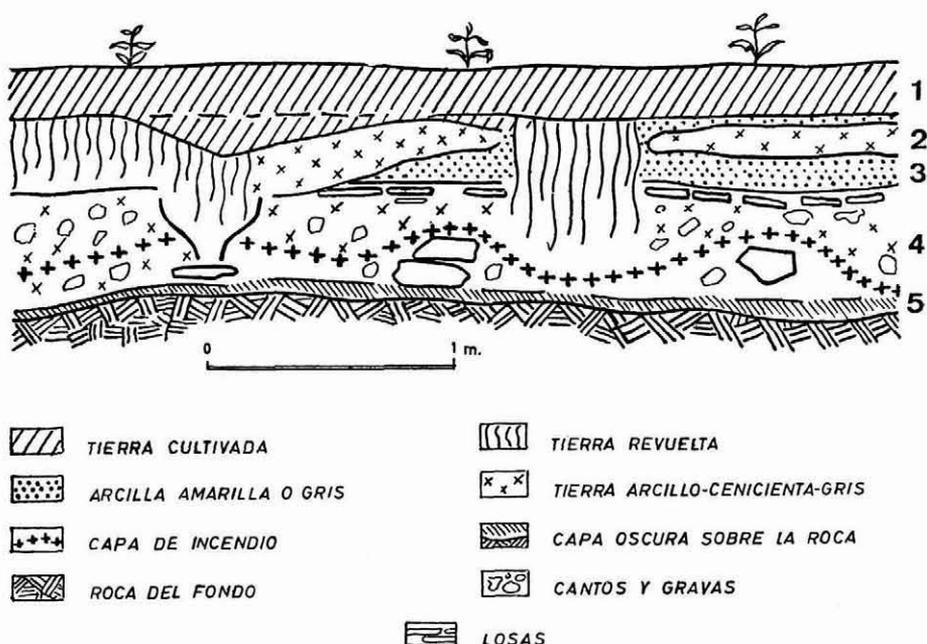


Fig. 5.—Corte estratigráfico de la excavación

y la relativa abundancia de muelas en piedra dura, de 35 cm. por término medio.

Estos dos primeros niveles están separados del tercero por una capa de 12 cm. de arcilla amarillenta.

El nivel tercero descansa sobre un enlosado de 7 cm. de espesor medio, en el que algunas losas son visibles (Lám. IV, 6). No difiere mucho en su contenido de los dos anteriores niveles.

El nivel cuarto parece el más interesante. Está perfectamente de-

limitado por las losas del tercero. Las habitaciones con muros de arcilla (fig. 4), así como el muro de piedra en seco (Lám. III, 4), corresponden a este nivel. Los pisos son variados, encontrándose unas veces losas del tipo del nivel tercero (Lám. IV, 5) y otras cantos pequeños, como sucede en T7. En la Habitación I se encuentran suelos de arcilla batida depositada y nivelada múltiples veces. Lo más interesante de este nivel son los grandes vasos de T1 y T2, de los que más adelante se habla.

En el último nivel, el quinto, que descansa sobre las anfractuosidades de la roca, existen trazas de la existencia de un estrato más antiguo que, a juzgar por los restos, no debió ser muy potente. La tierra es oscura y rica en cenizas, apareciendo escasos objetos.

En resumen, los niveles 1.º y 2.º han dejado pocos vestigios. El 3.º se caracteriza por el enlosado y los grandes vasos con cordones aplicados. El 4.º corresponde a las Habitaciones I, II y III, con muros de arcilla y adobes y un número relativamente elevado de depósitos. El 5.º y último ha dejado muy pocas trazas.

## IV

### LOS MATERIALES

#### A).—HALLAZGOS DE SUPERFICIE

Numerosos fragmentos, muy destrozados por el cultivo, se hallan esparcidos por el suelo. Se encuentran también lascas y laminillas de sílex, siendo los más destacados hallazgos: una pequeña hacha de fibrolita (Lám. VI, 6) y tres puntas de flecha (Lám. VI, 5, 7 y 10).

#### B).—HALLAZGOS EN LA EXCAVACION

##### CUADRO 1

##### a).—Estratigrafía

Nivel 1.—Capa cultivada, de 15 cm. de espesor.

Nivel 2.—Capa dura arcillo-cenizosa, de 15 cm. de espesor.

Nivel 3.—Piso de tierra batida muy dura.

Nivel 4.—Capa de piedras, de 20 cm. espesor.

Nivel 5.—Capa muy delgada de cenizas, en contacto con las rocas, salvo en los hoyos.

##### b).—Mobiliario

Entre los niveles 3 y 4 aparecen gran cantidad de granos de trigo calcinados.

Del nivel 4, entre dos piedras, muchos fragmentos de una gran «quesera» (Lám. XVIII, 2) y dos fragmentos de vasos carenados.

Del nivel 5 son una laminilla dentada, que presenta el lustre del uso (Lám. VII, 9), dos laminillas más gruesas (fig. 7, núm. 14 y Lám. VI, 1) y dos cuernecillos (Lám. VIII, 1 y 6).

## CUADRO 2

### a) —Estratigrafía

El espesor no alcanza un metro. Por debajo de la capa laborable aparecen cenizas, arcilla y algunas piedras. El nivel 3, de tierra batida está bien construido; también es de arcilla roja batida el nivel 4. Las trazas de fuego, las cenizas, el carbón, son más abundantes que en el Cuadro 1. Aparece parte de un muro de arcilla (muro A de la fig. 4).

### b).—Mobiliario

El nivel primero proporcionó un gran vaso con decoración de cordones aplicados, con impresiones digitales (Lám. XVI, 1).

Del ángulo sud-oeste, en el nivel 4, aparecen varias lascas de sílex en mal estado, como si hubieran sufrido la acción del fuego. Del mismo nivel es un vaso carenado, de mediano tamaño, roto «in situ», que debió contener otros vasos más pequeños, uno carenado, con alimentos, pues se encuentran huesos calcinados; según todas las apariencias, se trata de un depósito análogo a los que encontramos en otros puntos de la excavación y que en este caso debió estar apoyándose contra el muro A.

## CUADRO 3

### a).—Estratigrafía

El nivel 3 tiende cada vez más a un piso de piedra, mezclada con tierra y cenizas; desgraciadamente, ha sido destrozado por el arado, por lo que únicamente el nivel 4 presenta verdadero interés.

### b).—Mobiliario

Veinticinco sílex, finamente dentados, aparecieron agrupados en un espacio reducido por lo que puede tratarse de una hoz abandonada «in situ», cuya armadura ha desaparecido (Lám. IV, 4). Sobre ellos había un «peso de telar», de 4 cm. de espesor, atravesado por cuatro agujeros

verticales y cuya pasta, de mala cocción, contiene numerosos granos y bellotas. Encontramos estas piezas en todos los depósitos del nivel 4. (Lám. XII, 1.)

Muy cerca del muro E (fig. 4), prolongación del A, encontré un

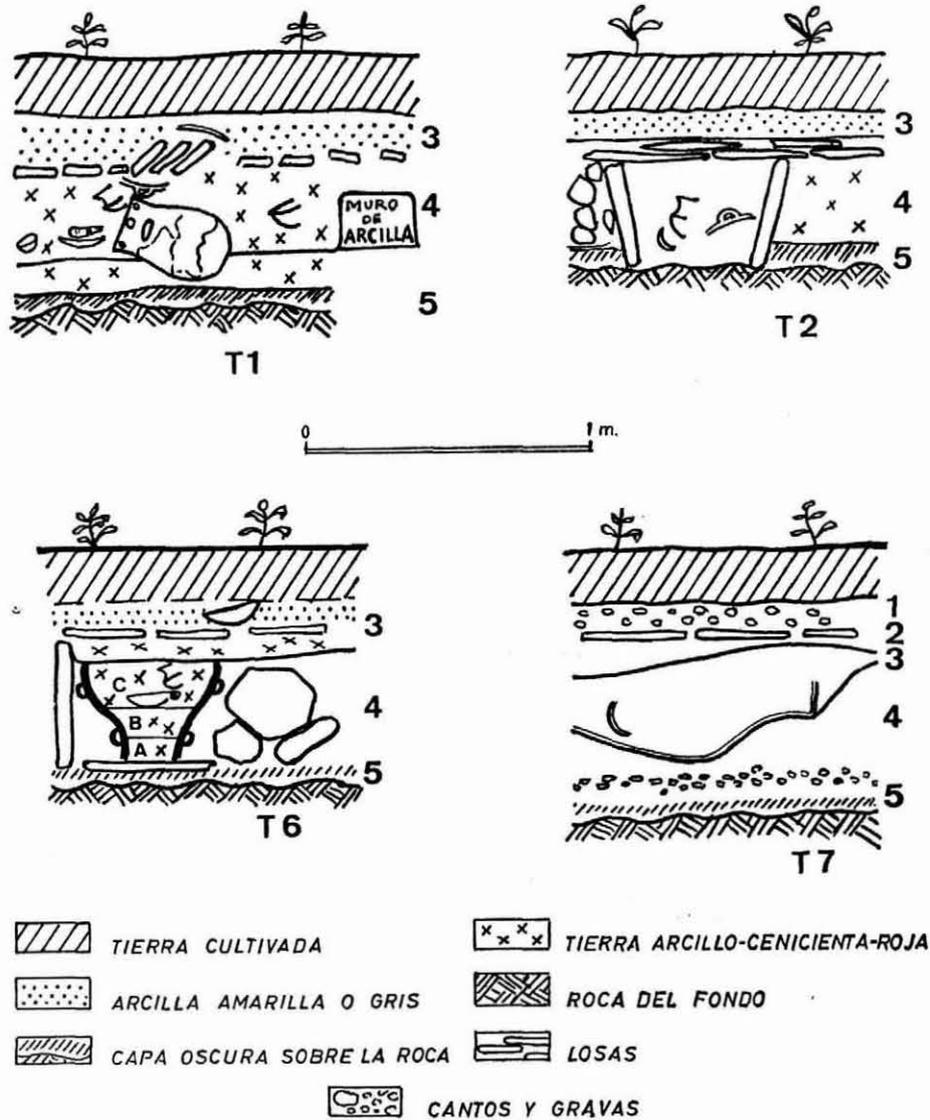


Fig. 6.—Cortes estratigráficos de los depósitos T1, T2, T6 y T7

pequeño punzón de cobre (análisis de Marechal), de sección cuadrada (Lám. VIII, núm. 19). El hecho de que se conserve un enlucido en las paredes del muro A, hace suponer que el hueco entre estos dos muros no es accidental ni posterior, sino que debió existir un paso o puerta, suposición que confirmaría la presencia de una gran losa delante de la abertura, aunque también pudiera tratarse de un resto del enlosado del nivel inferior (Lám. IV, 5). De cerámica son fragmentos de un gran vaso con adornos aplicados, con impresiones digitales; parte de un vaso de tamaño mediano, de fondo redondeado y asas horizontales cerca del borde (Lám. XVII, 2) y otros más pequeños, varios de los cuales, carenados.

#### CUADRO 4

##### a).—Estratigrafía

Nivel 1.—Cultivado, de 15 a 20 cm. de espesor.

Nivel 3.—Capa de cenizas y arcilla de diversos colores, de unos 20 cm. de espesor. Aparece un enlosado, de 5 a 7 cm. de espesor.

Nivel 4.—Una capa de unos 35 cm. de espesor, de arcilla amarillo-cenicienta roja. Es el nivel más rico en hallazgos (Lám. III, 2; Lám. IV, 2 y 3). A este nivel han de atribuirse los muros de arcilla A y B, (Lám. III, 1, 2 y 3). Un hogar rico en carbón y cenizas, apareció sobre un piso bien aplanado y, finalmente, una capa de arcilla amarilla para el acondicionamiento del nivel.

Nivel 5.—Débil capa de cenizas, en contacto con la roca.

##### b).—Mobiliario

Del nivel 3 es un vaso carenado, con pequeño fondo plano y botón sobre la carena (Lám. XIII, 4).

Del nivel 4, correspondiendo a T1, es un gran vaso, roto «in situ» (Lám. IV, 2), cuyo borde presenta abultamientos, algunos centímetros más abajo de unas protuberancias dirigidas hacia arriba unidas por un cordón aplicado, con impresiones digitales. El cuello así formado pudo servir para transportar el vaso. Un vaso carenado (Lám. XIII, 3); dos cuencos hemisféricos (Lám. XIV, 1 y 2); fragmentos de un vaso con asa, muy ancho de boca y de base, redondeada (Lám. XV, 2). Sobre un fragmento cerámico se halló un «peso de telar» (Lám. XII, 3).

Del nivel 5 es un sílex negro (fig. 7, núm. 15).

**CUADRO 5****a).—Estratigrafía**

No hay diferencias notables respecto al cuadro anterior. Sin embargo, en algunos lugares, el enlosado de base del nivel 3 está recubierto de guijarros formando un piso grosero.

El cuadro está atravesado diagonalmente por el muro B, que ya afloraba en el ángulo del cuadro anterior; mide unos 30 cm. de ancho, 2'90 m. de largo y 45 cm. de alto. No es un simple bloque de arcilla, pues contiene en la masa cierto número de piedras medianas dispuestas sin orden aparente, estando recubierto de una costra de arcilla endurecida en sus partes laterales, como en gran parte de la superficie superior.

**b).—Mobiliario**

De superficie es un núcleo piramidal de sílex, de 8 cm. de ancho en la base y 6'5 de alto (fig. 7, núm. 2).

En el límite entre los niveles 2 y 3, una lasca laminar retocada (Lám. VI, 3).

Del nivel 3 es un vaso muy deteriorado, a causa de su deficiente cocción, con fondo redondeado, pero sin poder determinarse su perfil. Se halló también un fragmento informe de cobre oxidado (Lám. VIII, 14).

En el nivel 4 se encontró un sílex lamelar dentado, cuya coloración pasa de blanco a amarillento y después a rojo. Lleva una muesca en el lado opuesto del borde dentado (Lám. VII, 16).

**HABITACION I****a).—Estratigrafía**

Después de hechos los oportunos sondeos en los Cuadros anteriormente descritos, se procedió a excavar las áreas delimitadas por los muros de arcilla A y B, que en aquellos se localizaron. El más oriental (B) está orientado a 15.º NNW, mientras que el occidental (A) lo está a 20.º NNW, por lo que la distancia que los separa varía de 0'70 m. al sur a 0'95 m. al norte. En el muro A, se encuentra, como hemos indicado al hablar del Cuadro 3, una puerta o paso.

Aunque no pueden atribuirse estos muros más que al nivel 4, no parece que daten, en su aspecto definitivo de la ocupación de la «Habitación», porque por algunos puntos el piso del nivel 4 pasa por debajo.

El suelo ha sido hecho con abundantes capas de arcilla cuidadosamente niveladas, lo que le da una apariencia hojosa, a causa de las diferencias en el colorido. Hacia el norte la estratigrafía está perturbada por el reciente enterramiento de un mulo, habiendo destruido el muro B hasta el nivel 3 inclusive. Al extremo norte de este muro, un nuevo pasillo debió permitir el acceso a la «Habitación II», situada más al este.

La «Habitación I» termina, hacia el norte, sobre un muro de piedra en seco (muro C) que corta los muros A y B casi en ángulo recto; es de muy buena factura (Lám. III, 4), siendo difícil su datación, aunque por algunos de sus caracteres y la presencia de depósitos, lo situamos en el nivel 4, pero por las disposiciones del conjunto, parece más reciente. Da la sensación de que hubo un muro muy antiguo que fue reparado posteriormente. En algunos puntos el enlosado del nivel 3 está bien conservado.

#### b).—**Mobiliario**

De superficie es una pequeña lasca (fig. 7, núm. 6) y por encima del nivel 3 apareció una punta de punzón de hueso (Lám. VIII, 9).

Ya del nivel 3 son tres «pesos de telar», con cuatro perforaciones. En su interior se encontraron diferentes granos calcinados, entre ellos trigo y bellotas.

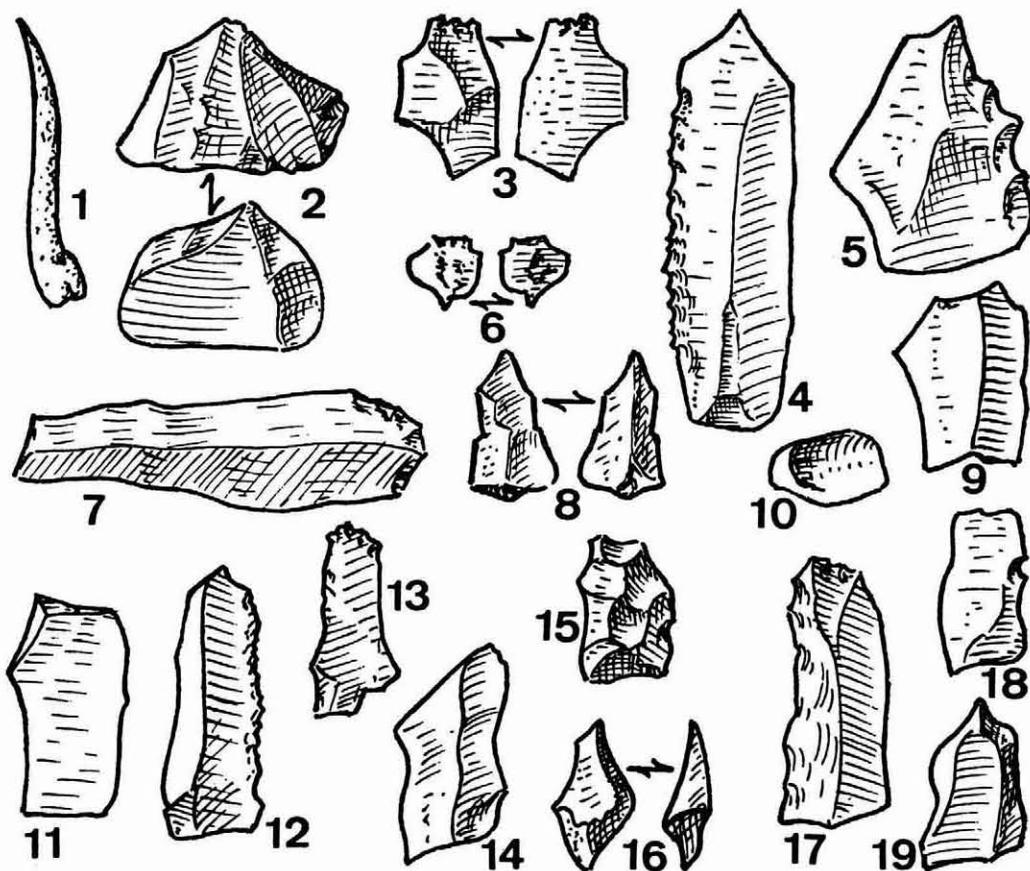
Del nivel 4, fijada en el muro A, una punta de flecha de cobre (análisis Marechal), de punta redondeada y una aleta queda bien destacada (Lám. VIII, 15 y 21). Un «peso» (Lám. XII, 2) y junto a él un vaso entero, todo contra la pared interior de dicho muro A (Lám. XIV, 3). En el mismo sector un «peso» puesto verticalmente (Lám. XII, 4), apoyándose en otro de tipo diferente, más largo (Lám. III, 3). Por debajo se encontró un minúsculo fragmento informe de cobre (Lám. VIII, 20) y al lado un fragmento de vaso con cordón aplicado, con impresiones digitales. Aproximadamente en el eje de la «Habitación», dos fragmentos de muela naviforme, rota «in situ». Contra la rotura apoya un vaso geminado, intacto (Lám. XIV, 4). En el extremo norte del muro B, en un lugar que parece haber sido un pasillo, una pequeña moledora de mano parece ser el complemento natural de la antes citada muela rota.

En el nivel 5 se halló una laminilla de sílex muy gruesa (fig. 7, número 19).

El fondo de la «Habitación» está señalado por dos piedras puestas de canto, groseramente triangulares, con la punta más grande, la de la derecha, sobrepasando ligeramente el nivel superior de los muros de arcilla. Estas dos piedras forman parte de dos depósitos diferentes, designados con las siglas T2 y T3 (fig. 4), los que describimos a continuación.

**Depósito T2 (fig. 6)**

Detras de las piedras antes citadas hay otras dos puestas de canto y apoyándose sobre el muro C que fue modificado, por no decir destruido, para ello. El conjunto está perfectamente cerrado por el enlosado



**Fig 7.—Piezas de diversos niveles:**

Nivel 1 y superficie = 1, 2, 3, 4 y 6

Nivel 3 = 5, 7 y 9.

Nivel 4 = 8, 11, 12 y 13.

Nivel 5 = 10, 14, 15, 16, 17, 18 y 19.

(t. n.)

del nivel 3. Está constituido por un gran vaso conteniendo otros medianos y pequeños. Todos los fondos son redondeados; un vaso, al menos, era del tipo del de la Lám. XVI, 1 ó XVII, 3.

Un vaso mediano, globular, de cuello corto provisto de un sistema

funicular de asas verticales, conteniendo una cierta cantidad de cereales y algarrobas carbonizadas.

Un fragmento de «peso» y algunos huesos calcinados.

Un vaso hemiesférico mediano (Lám. XV, 1) y otro pequeño (Lám. XIV, 5) y un vaso carenado (Lám. XIII, 1).

Un fragmento sumamente interesante lleva al nivel del asa, desaparecida, adosada por su cara interna, una cazoleta (Lám. XX, 1).

### Depósito T3

También está protegido por múltiples piedras, muchas de las cuales se apoyaban sobre el muro de piedra en seco. Aparte de la cerámica, contenía una defensa de jabalí, trigo, huesos quemados, una concha, cenizas, un percutor, sílex finos (entre ellos medio disco), un fragmento de «peso», una hojita dentada, de sílex rojo y blanco, y algunas laminitas de sílex grisáceo. De cerámica son un gran vaso del tipo como Lám. XVII, 3, conteniendo otro del tipo Lám. XVII, 2, que a su vez contenía abundante trigo, (véanse Apéndices I y II). Un vaso bajo de amplia boca (Lám. XV, 4). Un vaso del tipo Lám. XV, 1. Un vaso carenado. Un soporte en forma de bobina (Lám. XIII, 2).

### Depósito T4

Aunque se halla fuera de la «Habitación I», entre los muros A y C y el Cuadro 1, lo describimos aquí, por estar en relación con la citada «Habitación».

El nivel 3, que aquí no está enlosado, pero está bien hecho, dio múltiples conchas marinas.

El nivel 4 es relativamente más delgado que en la «Habitación». Está protegido el depósito por seis piedras groseramente dispuestas en círculo, dando la impresión de que el vaso principal se colocó sobre el nivel 4, ligeramente excavado para asegurarle el equilibrio, reforzándolo, además, con gruesas piedras alrededor.

Los objetos son semejantes a los hallados en T3: Un vaso globular de cuello corto ligeramente exvasado y asa rojiza; un cuenco hemiesférico bajo, casi como una escudilla; una copa carenada; una taza de fondo redondeado, borde reentrante, pequeña asa muy regular (Lám. XIX, 1).

Entre T3 y T4, en el nivel 4, apareció un largo punzón de sección redondeada (Lám. VIII, 16), de 78 mm. de largo, en cobre (análisis Marechal) adosado al muro A, en el interior de la «Habitación» y cercano a un fragmento de vaso de características como el de Lám. XVI, 1.

**HABITACION II**

Se comunica con la «Habitación I», por estrecho pasillo cercano al muro de piedra en seco. Las dimensiones de esta segunda habitación son reducidas (1'60 x 1'60 m.) y no sería difícil que en algunos puntos pasase por debajo del muro B que, de haber sido originariamente ambas habitaciones una sola, habría sido levantado al fin del nivel 4, lo que parece confirmar el hecho de que los dos enlosados (Lám. IV, 5) se distinguen claramente en estratigrafía, con tres suelos secundarios intermedios, acondicionados sobre lechos de arcilla amarilla y un lecho de arcilla roja. En diversos niveles y paralelamente al muro NO.-SE., existen suficientes trazas de adobe para que pueda afirmarse que esta habitación ha sido removida en múltiples ocasiones. Contra el muro C se encuentran otros dos depósitos, T5 y T6, cuyo estudio efectuamos dentro del de esta habitación.

El estrato, en general, se conserva bastante bien, apareciendo inmediatamente debajo de la tierra cultivada y algunos materiales están «in situ» (Lám. III, 5 y Lám. IV, 1), aunque está parcialmente destruido por el entierro de un mulo, según ya hemos dicho. Cerca del muro B aparece un gran vaso (Lám. X), de fondo ligeramente umbilicado, provisto de dos asas situadas ligeramente por debajo de su parte central, decorado con cordones aplicados formando grandes ángulos paralelos delimitados arriba y abajo por cordones que circundan el vaso, quedando el tercio superior del mismo sin decorar. La base se halló «in situ» sobre un soporte de arcilla mal cocida, de forma cilíndrica, que se adapta exactamente al fondo del vaso (Lám. IV, 1, parte central); a su lado se hallaron un segundo vaso (Lám. III, 5, al lado del capazo), una muela oval entera (Lám. IV, 1) y un sílex (Lám. VII, 2).

Los límites de la habitación a la altura del nivel 4 están claros, pero ofrece pocos materiales, salvo a lo largo de los muros; entre el enterramiento del mulo y el depósito T6 apareció parte de un gran vaso de forma indeterminada, con lustre de reflejos rosados; contra el muro B, un vaso carenado, con asa más gruesa que de ordinario; cuatro sílex rojos (fig. 7, núm. 13, Lám. VII, 10 y 12), que parecen del mismo núcleo que otra pieza de T5, iban con un punzón ligeramente curvo. Un vaso ovoide de cuello estrangulado y una cazuela con asa y botón (Lám. XVI, 2 y XV, 5).

El nivel 5 es muy pobre, pero indiscutible. Puede citarse un trozo de concha con perforación natural, que pudo ser utilizada como cuenta do collar, y algunos sílex (fig. 7, núm. 16, 17 y 18).

Dentro de esta habitación encuadramos los depósitos T5 y T6 cuyo estudio realizamos a continuación.

### Depósito T5

Está cerrado por el enlosado del nivel 3. Ofreció un fragmento de «peso», un sílex dentado (Lám. VII, 18), un guijarro plano, que pudo servir de bruñidor, restos de cereales dentro de un vaso de fondo plano, decorado con cordón aplicado con impresiones digitales paralelo al borde al que está unido por cuatro pequeños cordones del mismo tipo, sensiblemente verticales (Lám. XVII, 3); en los puntos de unión del borde del vaso y del cordón inferior, presenta unos abultamientos que lo relacionan con el vaso de la Lám. XVI, 1. Un fragmento de vaso carenado; un vaso esférico de borde ligeramente ondulado y, como otros muchos vasos de este yacimiento, provisto de tetones de prehensión; un vaso esférico de cuello muy corto, provisto de asas verticales (Lám. XVIII, 1).

Detrás del depósito está el muro parcialmente demolido, siendo difícil seguir la estratigrafía, pero el nivel 5 es indiscutible, a pesar de su gran pobreza, habiendo proporcionado una lasca de sílex blanco-rosado, otra gruesa de sílex rosa, un punzón roto y un fragmento de «quesera» (Lám. VIII, 8 y 11).

### Depósito T6

Situado en el ángulo formado por los muros C y el de arcilla más oriental (muro F). Está perfectamente aislado del empedrado del nivel 4 por una capa de arcilla silicea y flanqueado a la derecha por una losa vertical y a la izquierda por múltiples guijarros gruesos.

El depósito en sí está formado por un gran vaso vuelto hacia abajo descansando sobre una losa horizontal. El contenido está dispuesto en diversos niveles que proporcionan una curiosa micro-estratigrafía, ocasionada, sin duda, por reutilización después de un incendio. Dentro del vaso (fig. 6) la capa intermedia, **b**, está formada por cenizas; aunque no hayamos recogido nada en las capas **a** y **b**, el hecho en sí mismo es interesante porque confirma el reacondicionamiento y reutilización de la Habitación II.

El vaso lleva cuatro asas verticales cerca del borde, dos más altas que las otras dos, y además otras dos en la panza (Lám. XVII, 1). Falta los cereales y los «pesos», pero han sido halladas algunas bellotas calcinadas, un punzón (?), un cuerno de 12 cm., un hacha pulimentada (Lám. V, 6) y una laminilla de sílex de 28 mm. (fig. 7, núm. 11). En las inmediaciones del vaso, en el nivel 4, aparecieron 6 elementos dentados de hoz. (Lám. VI, 12 a 17). Por encima del vaso, un fragmento de laminilla de 48 mm. (Lám. VII, 17) y un molar de rumiante, un cuernecillo en mal estado, atribuible al nivel 3 (Lám. VIII, 7) y otro del nivel 4 (Lám. VIII, 10) y fragmentos de vasos carenados y hemiesféricos, con botón de prehensión, del tipo de Lám. XV, 1.

### Depósito T7

Fuera del ámbito de la «Habitación II», se halla bajo un amontonamiento de piedras, procedentes del muro C. Está cerrado por losas de gres y rodeado totalmente por bloques calcáreos. Descansa sobre un fino empedrado que lo separa del nivel 5 y está separado del enlosado superior por una tierra oscura arcillosa. Contiene un gran vaso caído de lado, con la abertura al este (fig. 6). Se halló trigo, fragmentos de «pesos», un sílex amarillo por transparencia, de 35 mm., que incluimos en el nivel 3 (fig. 7, núm. 5), tres laminillas dentadas, de las cuales, una de sección triangular, de 68 mm. lleva el lustre del uso, un fragmento de borde de vaso, con el corte horizontal del labio decorado con punteado vertical y, finalmente, dentro del vaso, otro de forma globular ovoide (Lám. VII, 3 y 4 y Lám. VI, 4).

### HABITACION III

En esta zona las cosas quedan más confusas, pero encontramos, sin embargo, trazas muy abundantes de muros, uno de los cuales, el D, de piedra en seco, está orientado E.-SE. Del muro F, que debió ser perpendicular al muro C, sólo queda un fragmento, cerca de un trozo de poste quemado.

La estratigrafía está destruida en numerosísimos puntos, pero a pesar de este aspecto negativo, debido en parte a que no resta más de 0'75 m. de espesor total, hemos llegado a establecer un corte estratigráfico que permite comprender mejor el yacimiento.

Este sector nos fuerza a pensar, no obstante los destrozos efectuados, que existieron (y puede que todavía existan en algún punto del yacimiento) dos niveles más recientes que el 3. Efectivamente, la parte derecha del corte estratigráfico no puede dejar lugar a dudas; hay dos hogares por encima del enlosado del nivel 3.

En A-1 (fig. 4) el nivel 3 dio, además de un sílex anaranjado, de 28 mm., un vaso esférico de bordes ligeramente ondulados, provisto de un asa bien destacada (Lám. VI, 8 y Lám. XIX, 2).

En A-2, dos grandes vasos de técnica semejante. Uno (Lám. XI) lleva la parte media decorada con cordones aplicados ligeramente inclinados. El otro (Lám. IX) lleva cordones verticales más finos, más numerosos y de menor altura, delimitándose la zona decorada, por su parte superior, con cuatro botones equidistantes. Uno y otro vaso llevan dos asas verticales sobre la panza. Junto a ellos, un vaso de bordes inclinados (Lám. XV, 3). Contra el muro D, un fragmento de vaso carenado, un fragmento de cuello, con asa vertical, un guijarro redondo y un vaso

ovoide con mamelones (Lám. XVI, 3). De diversos puntos varios pectens. Todo ello atribuible al nivel 3. Del nivel 4, algunas piedras, que pudieron servir de molederas (Lám. V, 1 a 5).

#### **SONDEOS**

Hemos realizado dos pequeños sondeos entre el Cuadro 1 y el muro central de superficie que separa P2 de P3 (fig. 3), observando que el enlosado recubría directamente una capa oscura fina en contacto con la roca.

El primer sondeo dio un borde decorado con puntos, algún hueso quemado, entre los que destaca un medio punzón, y un fragmento de hacha pulida en roca verde.

En el segundo sondeo, sobre el enlosado, apareció un disco de tierra cocha, con agujero oblicuo (Lám. VIII, 3), un botón de latón (Lám. VIII, 17 y 18), y bajo el enlosado, ya en el nivel 5, un fragmento carenado y un sílex negro atípico.

## RESUMEN

La Ereta del Castellar queda claramente encuadrada en el conjunto de poblados de la denominada «Edad del Bronce Valenciano», ofreciendo fuertes paralelismos con Pic dels Corbs (2), Castillarejo de los Moros (3), La Atalayuela (4), Montanyeta Cabrera (5), Tossal Redó (6), Mas de Menente (7), San Antonio (8), etc. etc.

De manera general, las cerámicas de La Ereta del Castellar, con sus fondos redondeados señalan una tradición eneolítica, mientras que los

---

(2) M. VEGA RISET: "Treinta y cinco siglos os contemplan desde el Pic dels Corbs". *Arse VIII*, 7. Sagunto, 1964, pág. 10.

(3) D. FLETCHER y J. ALCACER: "El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina VII*. Valencia, 1958, pág. 93.

(4) J. ALCACER: "Dos estaciones argáricas de la región levantina". *Archivo de Prehistoria Levantina II*. Valencia, 1945, pág. 151.

(5) D. FLETCHER y E. PLA: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)". *Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, núm. 18. Valencia, 1956.

(6) M. TARRADELL: "El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en término de Bellús". *Archivo de Prehistoria Levantina VII*. Valencia, 1958, pág. 111.

(7) L. PERICOT y F. PONSELL: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)". *Archivo de Prehistoria Levantina I*. Valencia, 1928, pág. 101.

(8) Padre FURGUS: "Edat prehistórica en Oriola (necrópolis de San Antonio)". *Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, núm. 5. Valencia, 1937.

vasos de fondo plano se orientan netamente hacia el Argar; sus carenas finas, la «huevera» (Lám. XIII, 2), etc. así lo hacen pensar. Las asas muy destacadas (Lám. XIII, 1; XV, 2; XIX, 1 y 2) nos están recordando la cultura de La Polada, pero sin serlo en realidad.

Entre las formas bicónicas, una muy típica (Lám. XVII, 3), decorada con botones unidos por cordones, con impresiones digitales, recuerda la «Rhone culture» de Sandars (9), constantemente asociada a los productos poladienses en el mediodía de Francia, y de los que el comienzo puede fijarse alrededor del 1800 a. C. según los resultados obtenidos mediante el C14. Otra urna bicónica, ornada de cordones con impresiones digitales (Lám. XVI, 1), aunque de aspecto muy original, pertenece al mismo grupo.

Las urnas de la Lám. XVII, 1 y 2, a pesar de su fondo redondeado, forman parte morfológicamente del Bronce antiguo y medio español; la primera, con sus asas verticales sobre el cuello y las horizontales sobre la panza, es típica; los vasos de la Vinya de Giralt (Villafranca del Panadés) y de cueva 1 del Flare (La Llacuna) (10) tienen características comunes muy próximas, aunque la segunda esté ornada de incisiones y sea de fondo plano.

Las bellas ánforas, de las que reproducimos tres (Lám. IX, X y XI), tienen puntos de contacto con los vasos similares de la gruta de Montou (Corbère les Cabanes, Pyr. Or.) desgraciadamente todavía inéditas; los ejemplares franceses tienen un reborde menos abierto y más variedad en las asas. Más identidad ofrecen las grandes tinajas, también inéditas, del poblado de Pic dels Corbs (Sagunto), yacimiento, cuya datación, mediante el C14, dio la fecha de  $1581 \pm 100$  a. C. (11).

En las capas profundas (4 y 5) nada hay que decir de los pequeños cuencos comunes a todas las civilizaciones. El vaso doble (Lám. XIV, 4) recuerda el calcolítico italiano («Cultura del Gaudio») también con puñales de cobre con remaches (12), pero el tipo no es extraño en la península Ibérica.

La «quesera», de gran asa (Lám. XVIII, 2) recuerda mucho, por su forma, una taza calcolítica de la Perte du Cros (Sailhac, Lot.) (13), pero tal vez pueda ello deberse a una mera convergencia debido a una época

(9) N. K. SANDARS: "The Bronze Age Culture in France". Cambridge, 1958.

(10) Vistos en el Museo de Villafranca del Panadés por uno de nosotros (Arnal).

(11) E. PLA BALLESTER: "Algunos datos para la cronología absoluta de la prehistoria valenciana". Crónica del IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965). Zaragoza, 1966, pág. 81.

V. nota 2.

(12) De próxima publicación en Gallia-Prehistoire.

(13) "Piccola Guida della Preistoria italiana". Firenze, 1962.

común. Las «queseras» son frecuentes en los poblados del bronce valenciano citados anteriormente.

Las grandes cazuelas (Lám. XV, 2 a 5) recuerdan tipos del Mediterráneo central (14). La alternancia de asa y botón (Lám. XV, 5) halla su réplica en La Atalayuela (15).

Especial interés ofrece el fragmento de vasija con cazoleta interna, pues se trata de un tipo raro. Encontramos esta modalidad en el Assud de Almazora y Castell d'Almançor, en la provincia de Castellón (16); otra en Castillarejo de los Moros, en la provincia de Valencia (17); otra en la necrópolis de San Antonio, en la de Alicante (18) y, finalmente, otra procedente de la provincia de Jaén (19); es decir, que sólo conocemos hasta la fecha seis ejemplares, que se encuadran cronológicamente en la Edad del Bronce y geográficamente a lo largo de la zona oriental de la Península Ibérica, lo que hace suponer, mientras no pueda allegarse una solución más convincente, que se trata de una modalidad que pudo llegar por vía marítima; es digno de señalar la similitud de estas cazoletas con los «kourilnitza» (túmulos) de la «catacombnoi koultour», cuya área geográfica va del Dnieper al Ural y del Cáucaso al Volga medio, y cronológicamente, desde el eneolítico a la Edad del Hierro. Se ha supuesto que estas cazoletas pudieran servir para contener ingredientes aromáticos, pero nos parece más probable, al menos para los recipientes españoles, la hipótesis sustentada por Esteve Galvez, según la cual sirvieron de protección al «dedo pulgar aislándolo del contenido de la vasija cuando se apoyaba contra el borde al cogerla por el asa» (20) (Lám. XX).

Los llamados «pesos» o «panes», estudiados detenidamente por uno de nosotros (21), se encuentran en otros muchos poblados coetáneos; sobre estas piezas hizo el P. Furgus las siguientes interesantes observaciones: «Como pertenecen a la industria de este tiempo, citamos aquí algunos panes de tierra cocha que aparecieron en diversas tumbas. Son

(14) L. BERNABO BREA: "Civiltà preistoriche delle isole eolie". Archivo de Prehistoria Levantina III. Valencia 1952, pág. 69.

(15) V. nota 4.

(16) F. ESTEVE GALVEZ: "El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico". Archivo de Prehistoria Levantina XII. Valencia, 1968.

(17) J. ALCACER: "Una interesante pieza cerámica del bronce valenciano". Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Oviedo, 1956, pág. 231.

V. nota 3.

(18) V. nota 8.

(19) M. C. G.: "Cuenco de la Edad del Bronce". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales XVI-XVIII. Madrid, 1960, pág. 29.

(20) V. nota 16.

(21) H. PRADES: "Des gallettes au Chalcolithique?". Bulletin de la Société Préhistorique Française, LV. París, 1958, pág. 157.

de forma circular o rectangular, con los extremos redondeados. Llevan dos o tres y, generalmente, cuatro agujeros. En las excavaciones de los señores Siret se recogieron muchos y parece ser que los arqueólogos convienen en que son pesos de telar» (22).

Los dientes de hoz son de frecuente hallazgo en los yacimientos de este período, lo mismo que las puntas de flecha de sílex, punzones de hueso, molederas, etc. etc. En La Ereta del Castellar aparecen los dientes de hoz en todos sus niveles, pudiendo considerarse como un verdadero fósil director del Bronce antiguo y medio (23).

Cereales (cebada, «triticum aestivum», etc.) se señalan en Montanyeta de Cabrera, Pic dels Corbs, Els Trencalls (24), etc. etc.

El análisis de los objetos de metal de La Ereta del Castellar muestra que son de cobre, como sucede con otros yacimientos de esta época en España (25). En Francia, la cueva de la Marsa (Beauregard, Lot) ha dado objetos de cobre en un estrato del bronce antiguo, por arriba del eneolítico y por debajo del bronce medio (26). El botón de latón, hallado en el segundo sondeo, es claramente moderno.

En el Tossal Redó (Bellús, Valencia), estudiado por Tarradell (27) la cerámica presenta muchas analogías con nuestro yacimiento, aunque faltan las bellas tinajas; pero tiene «pesos» con dos agujeros y, sobre todo, elementos de hoz dentados muy particulares, de forma generalmente rectangular.

En el Castillarejo de los Moros encontramos también un conjunto homogéneo; cerámica semejante, con cuenco de cazoleta interna, «pesos», puñales con dos remaches, en cobre, y algún fragmento de cerámica incisa.

En Mas de Menente, el ajuar puede relacionarse con el de otras estaciones similares; cerámica de fondo redondeado, mas raramente de fondo plano, con o sin asas; falta la cerámica con impresiones digitales; los «pesos» tienen cuatro agujeros y son de forma muy alargada y en cuanto a las piezas de metal, son de cobre. Destaca la presencia de una hoz de madera, armada con múltiples hojitas de sílex dentadas.

---

(22) V. nota 8.

(23) E. PLA BALLESTER: "La covacha de Ribera (Cullera, Valencia)". Archivo de Prehistoria Levantina VII. Valencia, 1958, pág. 28.

(24) Hallazgo pendiente de estudio.

(25) B. M. BLANCE: "Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia". Archivo de Prehistoria Levantina VIII. Valencia, 1959, pág. 163.

(26) A. GALAN: "La grotte de la Marsa (Beauregard, Lot)". Gallia-Prehistoire IV. París, 1961, pág. 91.

(27) V. nota 6.

En el Puntal de Cambra se encuentran recipientes cerámicos carenados y dos tinajas, una adornada con cordones verticales y cuatro pequeñas asas cerca del cuello, que es liso. No hay metal, circunstancia que bien pudiera deberse a causas fortuitas; entre los objetos de sílex, se señalan dos groseros elementos de hoz.

Podríamos ir fijando paralelismos con otros muchos yacimientos valencianos de este período, pero como resumen de todo lo anteriormente expuesto podemos sintetizar las características básicas de todos ellos como sigue:

1.—La cerámica generalmente sin decorar, con vasos carenados, de pasta muy fina; urnas bicónicas, bellas tinajas fusiformes, de cuello liso y panza decorada con cordones; vasos de cuatro asas y botones, dispuestos de manera original; fondos redondeados y planos, en proporción distinta, según el yacimiento.

2.—La existencia de «pesos» perforados.

3.—Las hojitas de sílex dentadas, elementos de hoz, de forma muy homogénea.

4.—Los útiles y armas de metal son de cobre, con formas utilizadas en la Edad del Bronce antiguo.

5.—La cronología relativa, se sitúa entre el eneolítico, con vaso campaniforme, y el fin del bronce medio (argárico en el S. E. de España).

La estratigrafía de La Ereta del Castellar es muy sugestiva y viene a confirmar dichos límites; los niveles 5 y 4 se presentan como eneolítico evolucionado, terminando en el nivel superior en un bronce medio; es decir estratigrafía semejante a la de otros yacimientos valencianos, como, por ejemplo, el Castillarejo de los Moros.

En cuanto a la datación obtenida por el C14 para Pic dels Corbs,  $1581 \pm 100$  a. C., puede muy bien aplicarse al nivel de las grandes tinajas de nuestro yacimiento, cuyos comienzos podrían situarse alrededor del 1800 a. C., coincidiendo plenamente con la cronología atribuida, por medios estrictamente arqueológicos, a los poblados de Montanyeta de Cabrera y Castillarejo de los Moros (28).

Los materiales, que hemos revisado sucintamente, forman un conjunto extremadamente homogéneo. Se trata de una verdadera civilización en el sentido que puede darse a un grupo cultural prehistórico.

Son necesarias muchas más excavaciones de habitats con estratigra-

---

(28) Para Montanyeta de Cabrera, v. nota 5, en cuya pág. 56 se da como "fecha aproximada la de hacia 1600 a. C.". Para Castillarejo de los Moros, v. nota 3, pág. 110, donde se sitúa el comienzo del poblado en el tránsito del eneolítico al Bronce y terminaría, aproximadamente, de 1700 a 1600 a. C..

fía, descubrir las necrópolis, fijar las fronteras de tiempo y espacio y, cuando esto se haya logrado y se tenga una amplia y clara visión de este complejo cultural, será el momento de darle un nombre, eligiendo un yacimiento epónimo. Muchos prehistoriadores se lamentan de la gran cantidad de denominaciones, pero una apelación se justifica o no, independientemente del número de ellas.

De todos modos, si no se toma la decisión, ésta se tomará por sí misma y será de un tipo descriptivo, es decir, mala; tenemos numerosos ejemplos de ello: «neolítico primario», «pastores de mesetas», etc., que a veces termina por reducciones, «TRB culture», por ejemplo, lo que todavía es más confuso. La elección de un sitio epónimo presenta múltiples dificultades que exigen mucha circunspección, pero ello no es óbice para dejar de hacer lo que es necesario.

Un estudio exhaustivo o una tesis, serán ocasión para bautizar esta civilización que durante siglos ha ocupado las tierras valencianas. Hasta que llegue ese momento, nosotros, de acuerdo con la escuela valenciana de prehistoria, seguimos denominando provisionalmente este complejo cultural con el nombre de «Bronce Valenciano», con el propósito de distinguirlo del «Bronce argárico» con el que presenta tantas diferencias (29).

---

(29) La escuela valenciana de prehistoria viene clasificando de antiguo con el nombre de «Bronce Valenciano» una serie de poblados de dicha época que, por sus características, no pueden ser adscritos al denominado «Bronce Argárico». Véase a este respecto

D. FLETCHER: «Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años». Valencia, 1953, pág. 22.

D. FLETCHER y E. PLA: «El Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia». Zaragoza, 1953, pág. 18.

## APENDICE I

### ANALISIS DE UNA MUESTRA DE CEREALES EFECTUADO POR M. HELBAEK, (COPENHAGUEN)

"Habiendo examinado los fragmentos y granos hallados por usted en Villafranca, tengo el placer de informarle del resultado de mis descubrimientos. Debo manifestarle que los granos están extremadamente mal conservados y han estado sometidos a presión cuando se carbonizaron y la mayor parte de ellos están deformados. Por ello no ha sido posible referirse más que comparativamente a pocas especies y las dimensiones dadas son solamente aproximadas.

La mayor parte de los granos son de trigo (trigo ordinario) con una menor proporción de Emmer (espelta almidonera). La exacta proporción no puede ser establecida por las razones más arriba expuestas. Algunos de los granos parecen centeno, lo cual, desde luego, es imposible, si su datación es correcta. También puede haber dos granos de cebada, pero de ello no puedo estar seguro.

De las bellotas no puedo decir nada especial. Estas semillas son imposible de identificar cuando están fuera de la cáscara. El grano encontrado en la "galleta" es Emmer (espelta almidonera).

Algunos de los granos mejor conservados dan las siguientes dimensiones:

	Largo	Ancho	
Trigo ordinario ... ..	4,75-5,50	3,10-3,65	2,75-3,10 mm.
Espelta almidonera ... ..	4,75-5,65	2,40-3,10	2,20-2,55 mm.

Esto es, siento decírselo, todo cuanto yo puedo decir sobre el particular y no mucho más..."

7 noviembre 1958

## APENDICE II

### ANALISIS DE UNA MUESTRA DE GRANOS EFECTUADA POR M. KIRIANOV (MOSCU)

"La muestra enviada para ser estudiada se compone de 2.000 granos y un gran número de granos destruidos que constituyen alrededor del 35/40 % de los materiales.

Estos granos son una mezcla de dos especies de trigo: trigo duro (**triticum durum** Desf) y trigo turgido o "inglés" (**triticum turgidum** L.) con un ligero predominio de los tipos duros. Actualmente la especie túrgida se cultiva en los países de la zona mediterránea (Africa del Norte, Asia Menor, Europa Meridional) y hay una fuerte expansión hacia los países mediterráneo-atlánticos (España y Portugal).

Entre los granos de trigo se han descubierto dos granos de centeno (**secale cereale** L) que no se cultivaba en esa época independientemente siendo evidentemente casual en los sembrados de trigo.

Los granos de centeno en débil cantidad se encuentran casi siempre en las masas de granos encontrados en las excavaciones de yacimientos antiguos del litoral septentrional del Mar del Norte desde los últimos siglos antes de nuestra era a los primeros de la era. En este caso, la presencia de granos de centeno se considera como casual en los sembrados de trigo y cebada. Entre los granos de trigo se han descubierto granos de plantas adventicias: un grano de galio (cuajaleche) (**nepes parura**-Galium tri-corne With) y un grano de centinodia trepadora (**polygonum convolvulus** L trepadora)"

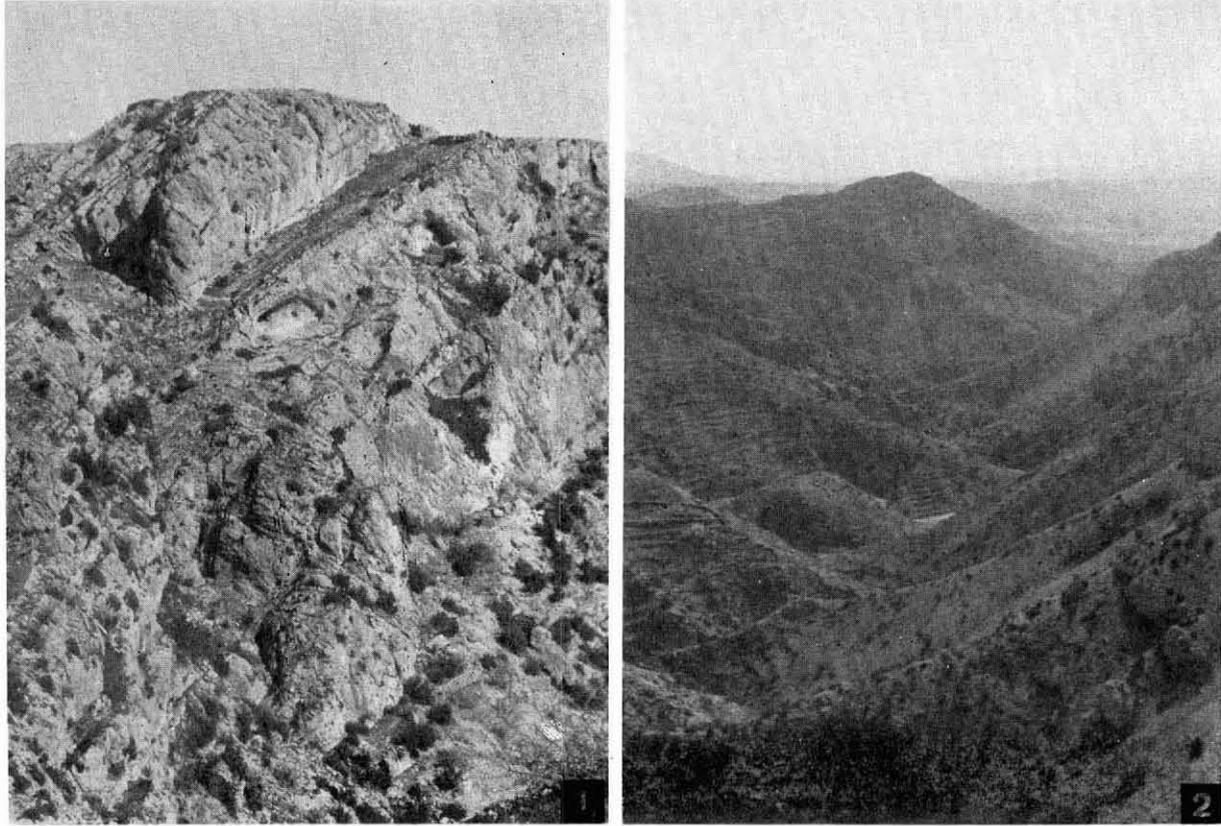
Moscú 1 octubre 1959



## INDICE GENERAL

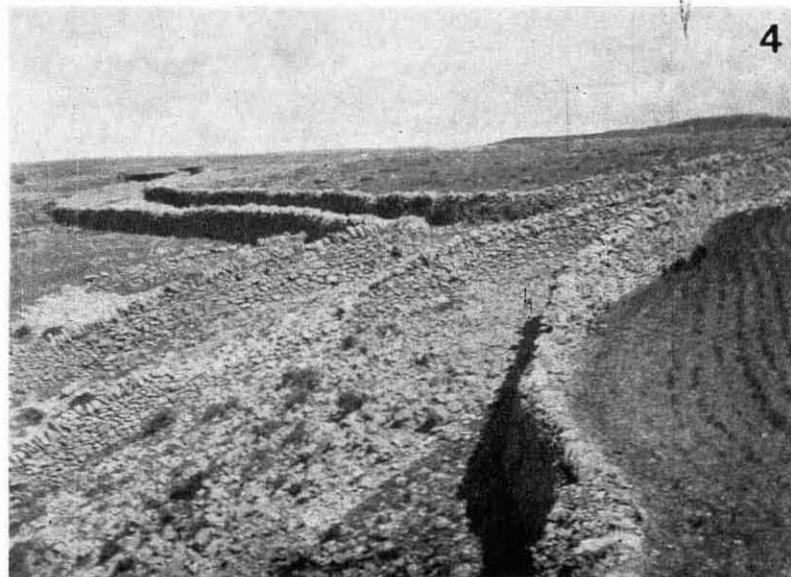
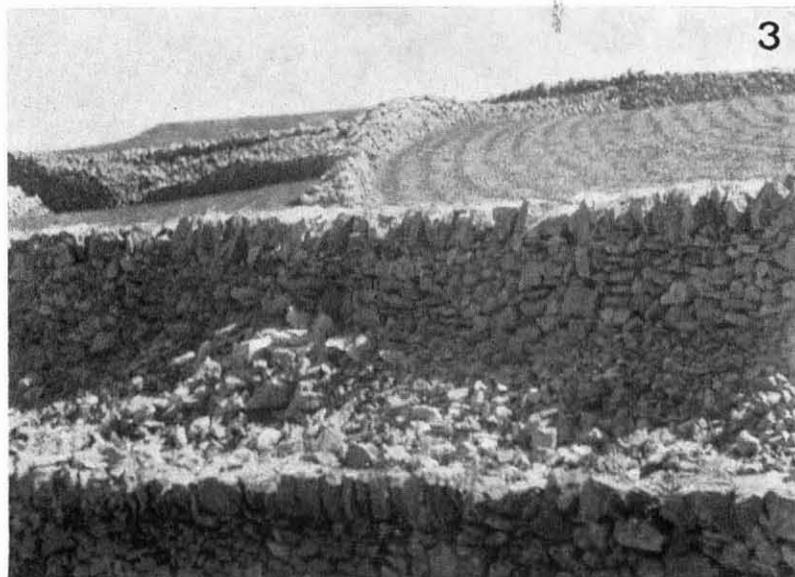
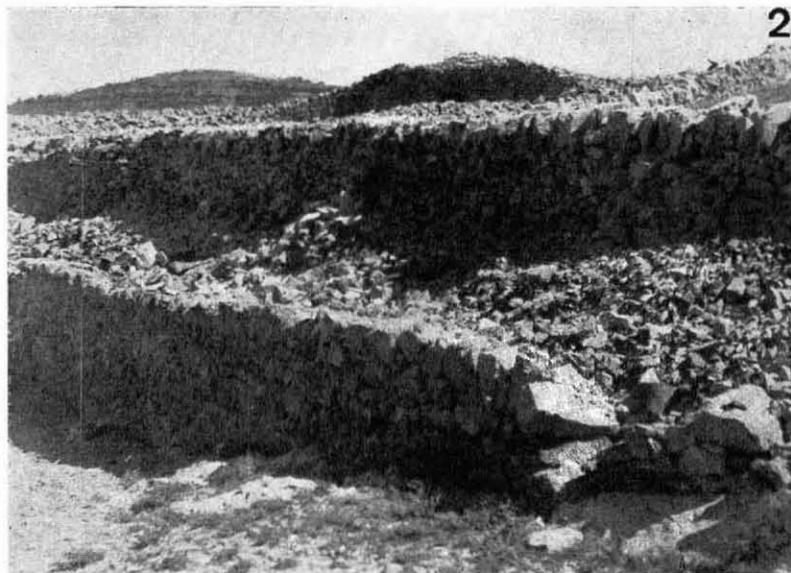
	Pág.
I.—EL DESCUBRIMIENTO ... ..	5
II.—EL LUGAR ... ..	7
III.—LA EXCAVACION ... ..	9
IV.—LOS MATERIALES ... ..	14
V.—RESUMEN ... ..	26
APENDICE I ... ..	32
APENDICE II ... ..	33





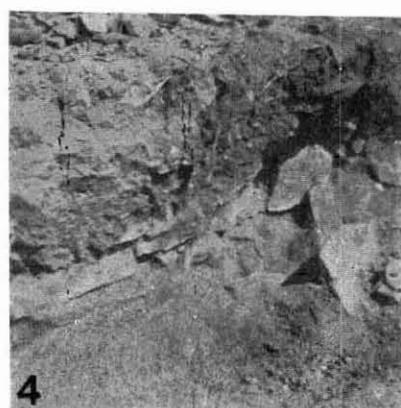
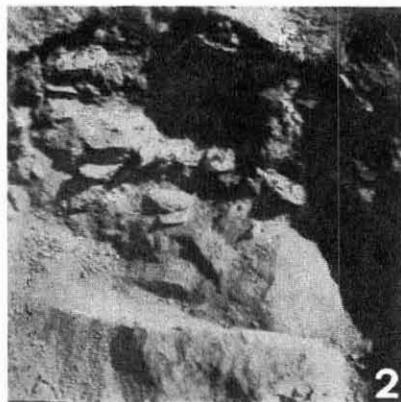
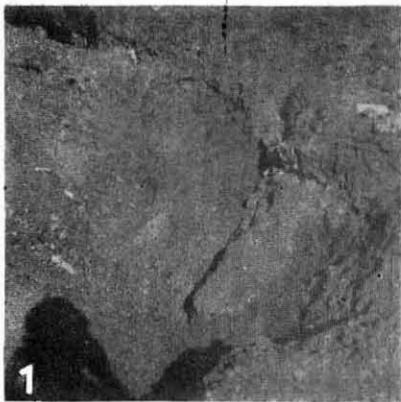
1.—El promontorio donde se asienta el yacimiento, visto desde el Sur.  
2.—Barranco de la Fos. Panorámica desde el yacimiento.

(Foto Prades)



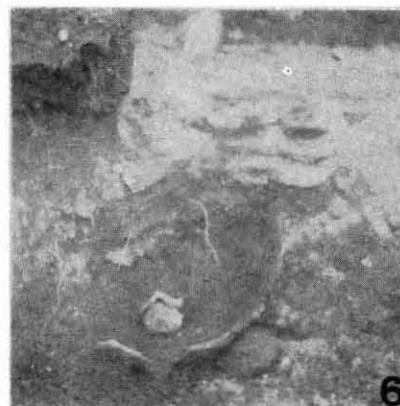
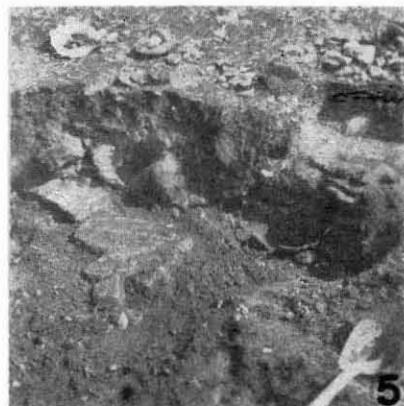
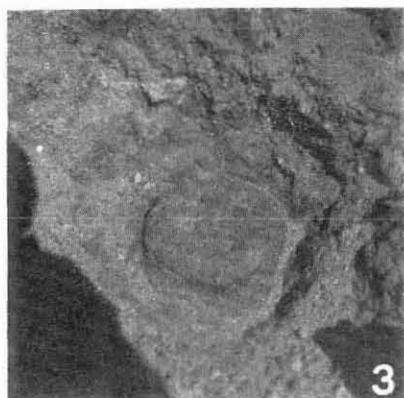
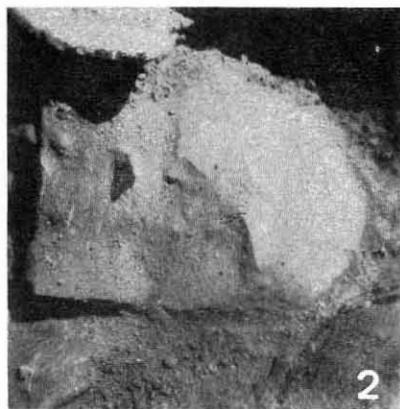
1: Acceso y murallas lado oeste. — 2: Murallas interiores del cierre y la cabaña actual. Entre las dos, a la derecha, la Parcela 2, donde se efectuaron excavaciones. — 3: Vista interior del yacimiento, a la derecha P2; a la izquierda P3. — 4: Camino de Villafranca a la Ereta; el de la izquierda lleva a las fuentes del valle; a la derecha P4.

(Fotos Prades)



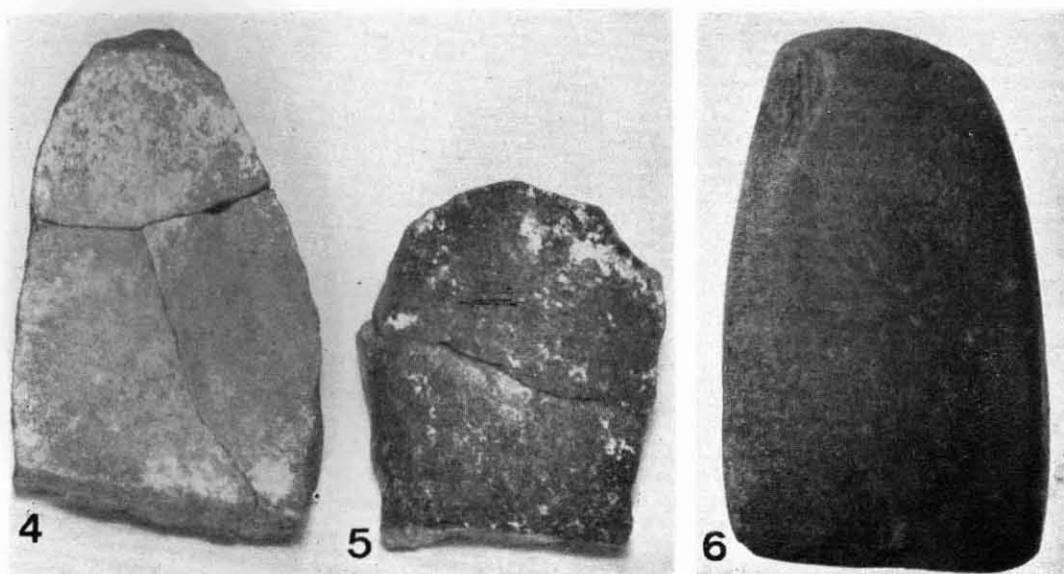
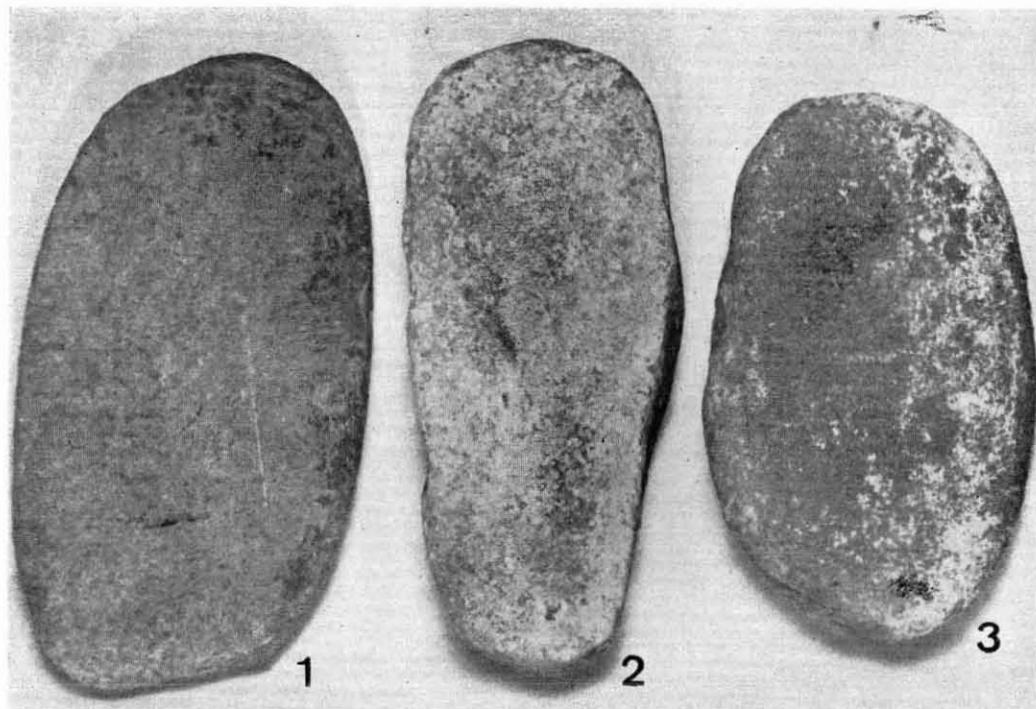
- 1: Muro de arcilla en Hab. I, nivel 4.
- 2: Muro B, nivel 4.
- 3: Muro B en Hab. I, nivel 4.
- 4: Muro C y T3, nivel 4.
- 5: Grandes vasos del nivel 3, cerca de la superficie, en Hab. II.

(Fotos Prades)

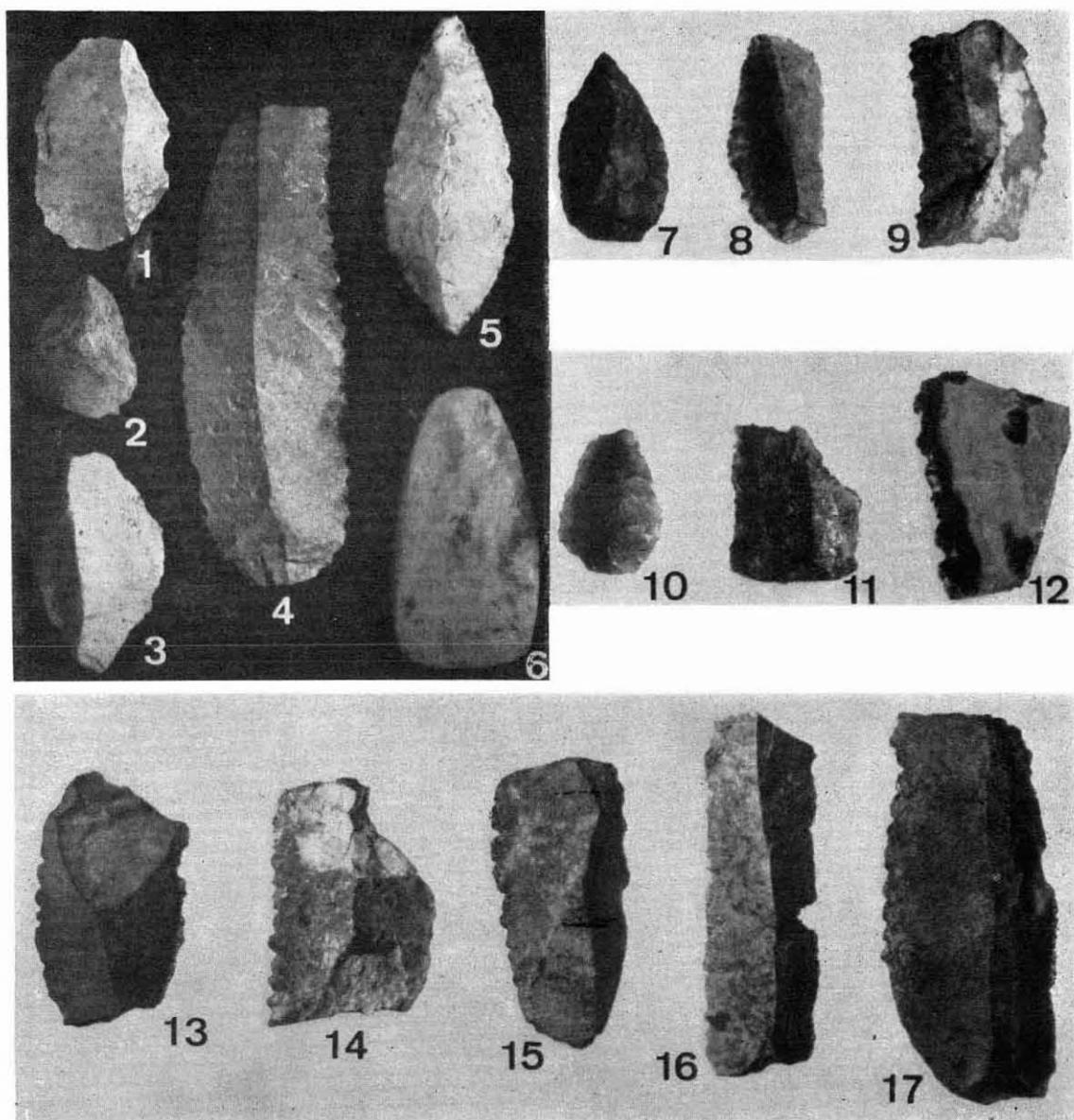


- 1: Hab. II. Soporte del vaso de la Lám. X.
- 2: Cuadro 4, T1, nivel 4.
- 3: Sostén de vaso, roto.
- 4: Grupo de hojitas de sílex, del cuadro 3, nivel 4.
- 5 y 6: Enlosados, niveles 3 y 4, cerrando un depósito.

(Fotos Prades)

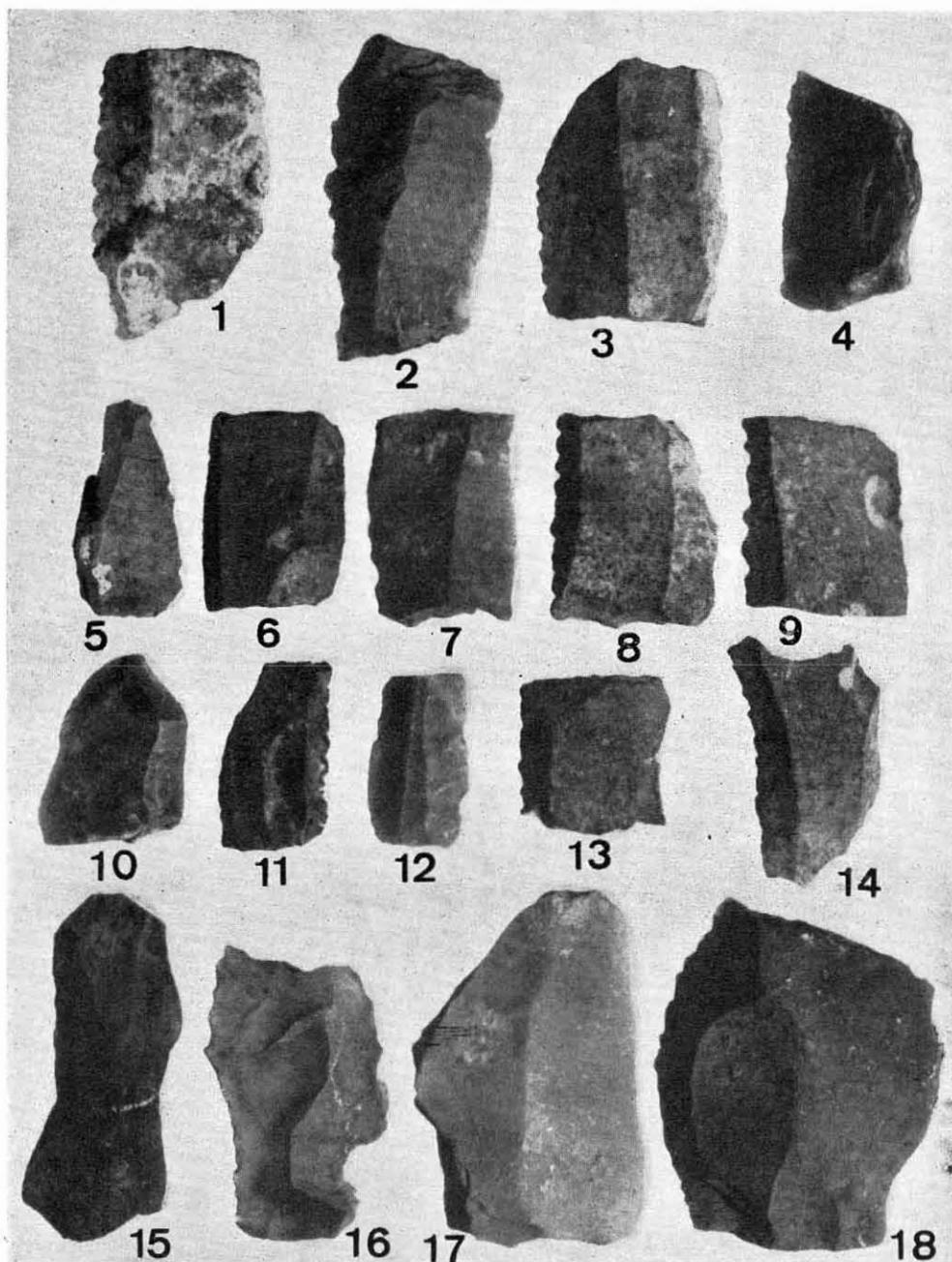


1 a 5: Muelas de la Hab. III, A2, nivel 4 (1/5).  
6: Hacha pulimentada de T6, nivel 4. (t. n.)



- 1: Cuadro 1, nivel 5.  
 2, 5, 6, 7, 9, 10 y 11: Hallazgos de superficie.  
 3: Cuadro 5, límite entre niveles 2 y 3.  
 4: T7, nivel 4.  
 8: Hab. III, A1, nivel 3.  
 12 a 17: T6, nivel 4.

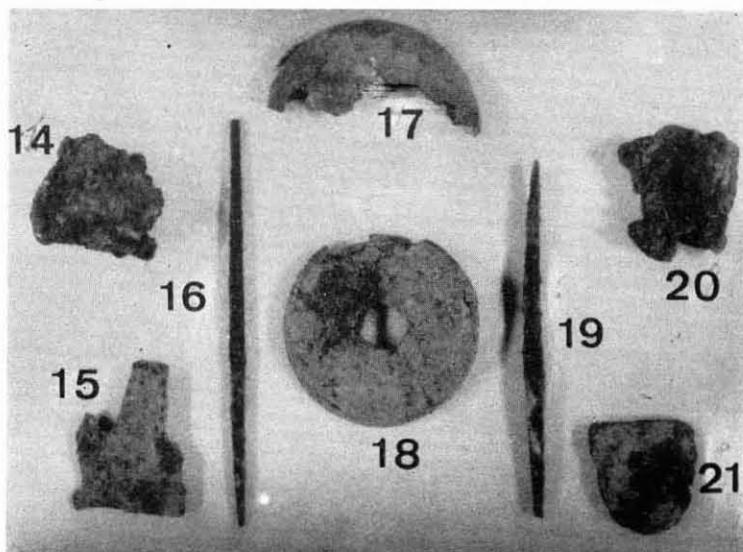
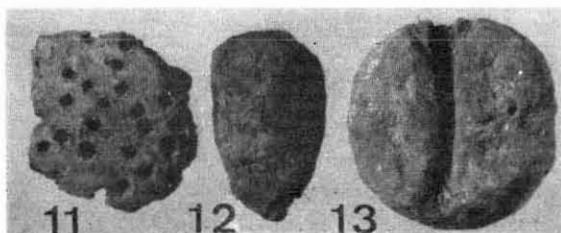
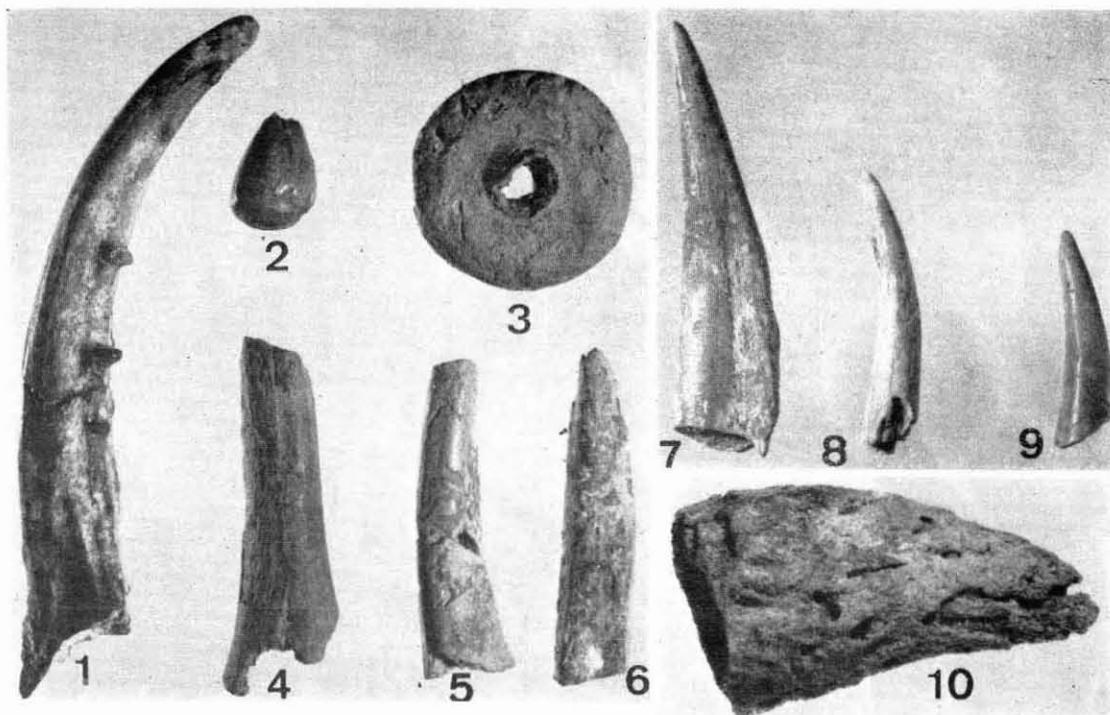
(t. n.)



1, 5, 6, 7, 8, 11, 13, 14 y 15: Superficie.  
 2: Hab. II, nivel 1.  
 3 y 4: T7, nivel 4.  
 9: Cuadro 1, nivel 5.

10 y 12: Hab. II, nivel 4.  
 16: Cuadro 5, nivel 4.  
 17: T6, nivel 4.  
 18: T5, nivel 4.

(t. n.)



1 y 6: Cuadro 1, nivel 5.  
 2, 4, 5, 12 y 13: De zonas revueltas.  
 3, 17 y 18: Segundo sondeo, nivel 3.  
 7: T6, nivel 3.  
 8 y 11: T5, nivel 5.  
 9: Hab. I, nivel 2.

10: T6, nivel 4.  
 14: Cuadro 5, nivel 3.  
 15, 20 y 21 (que forma parte del 15):  
 Hab. I, nivel 4.  
 16: Entre T3 y T4, nivel 4.  
 19: Cuadro 3, nivel 4.



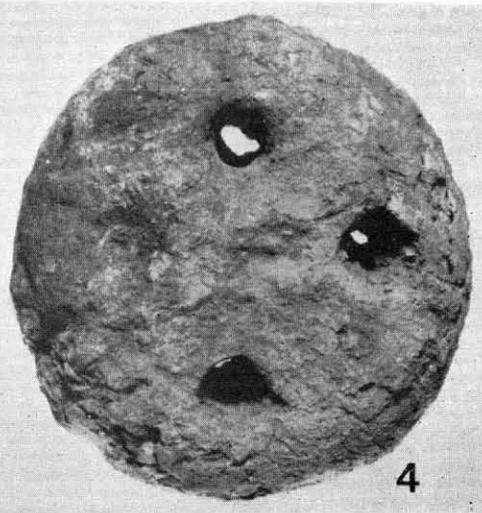
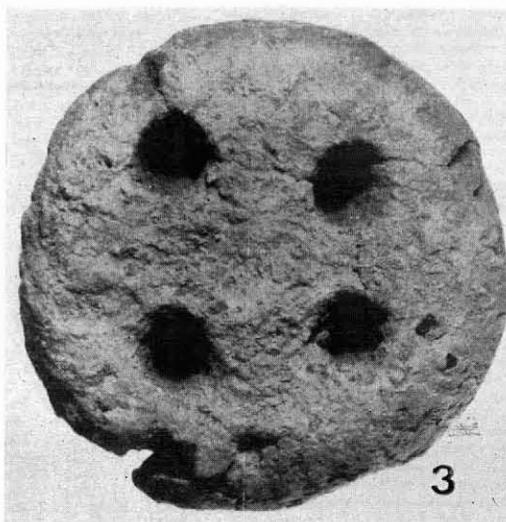
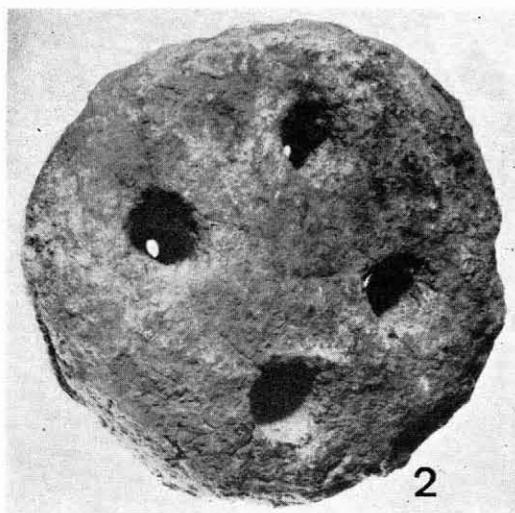
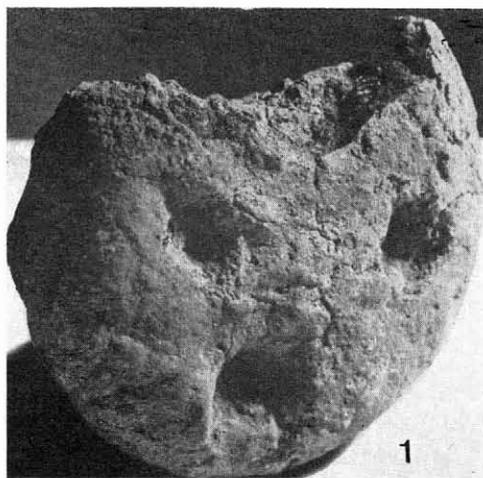
Hab. III, A2. Vaso del nivel 1 (alt. 78 cm., diám. boca 44 cm.)



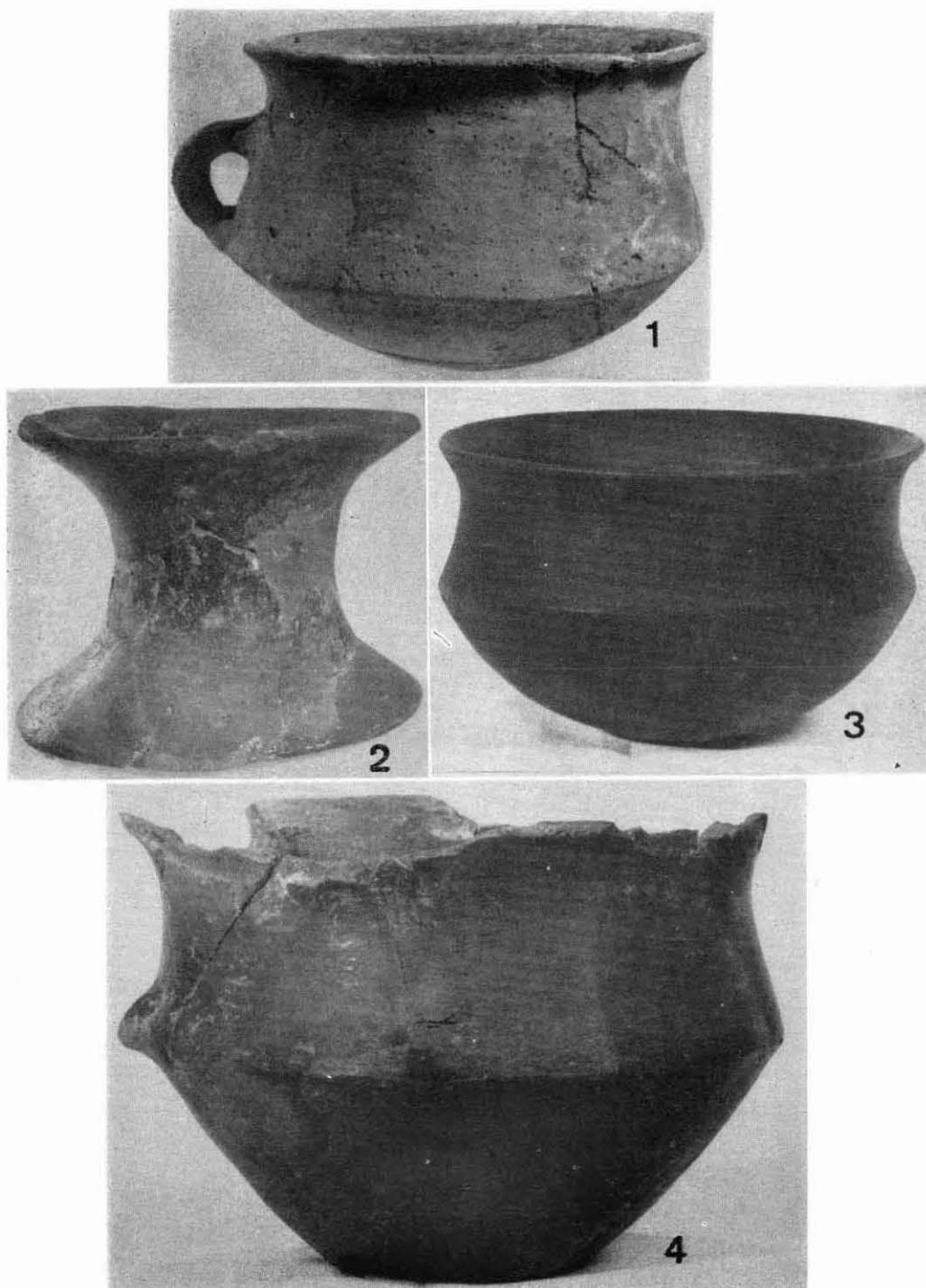
Hab. II. Vaso del nivel 1 (alt. 74 cm., diám. boca 48 cm.)



Hab. III, A2. Vaso del nivel 1 (alt. 80 cm., diám. boca 44 cm.)



«Pesos» de barro.  
1: Cuadro 3, nivel 4.  
2 y 4: Hab. I, nivel 4.  
3: Cuadro 4, nivel 4.



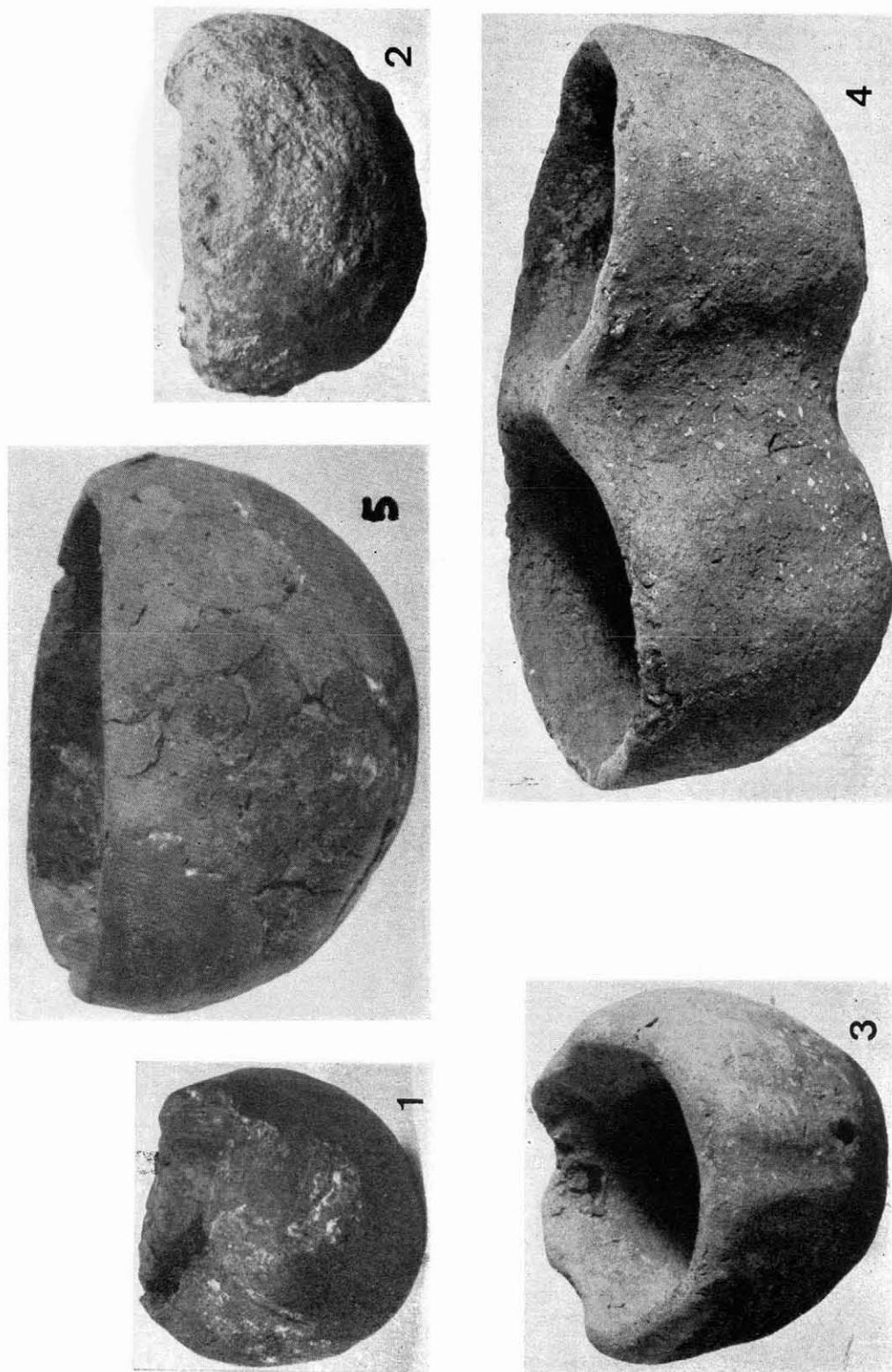
Vasos y apoyo.

1: T2. (10 × 13'7)

2: T3. (13 × 10)

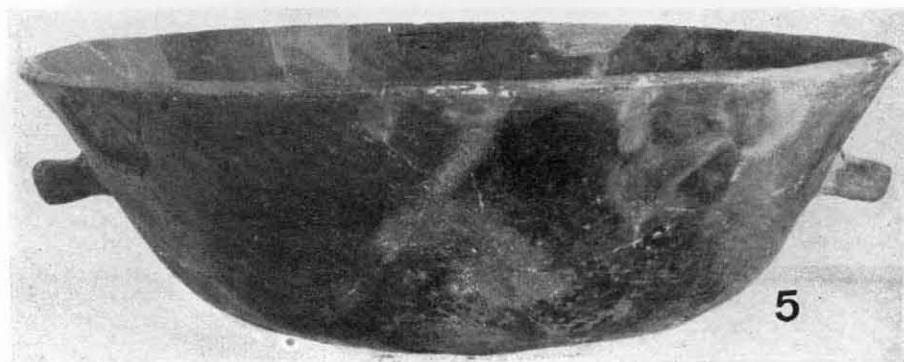
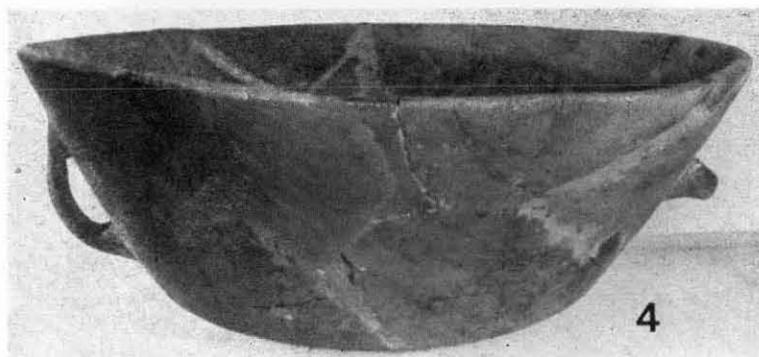
3: Cuadro 4, nivel 4. (12 × 7)

4: Cuadro 4, nivel 3. (11'2 × 15'5)



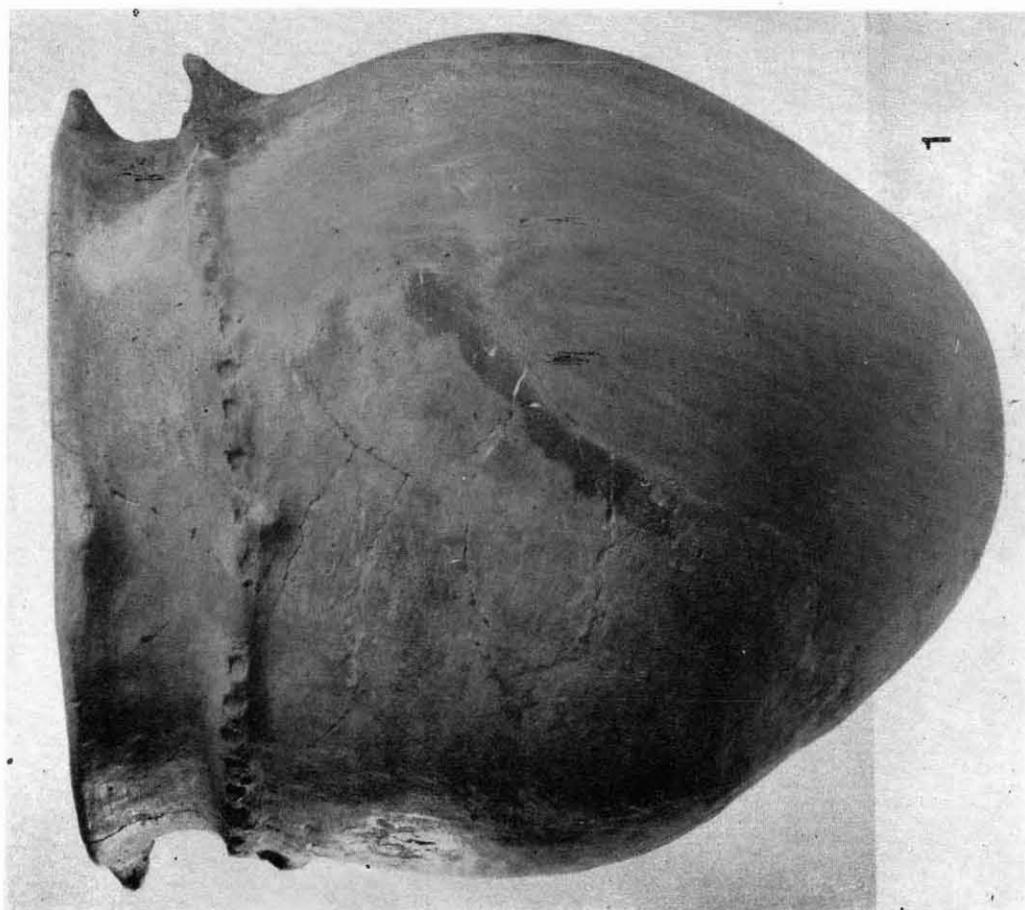
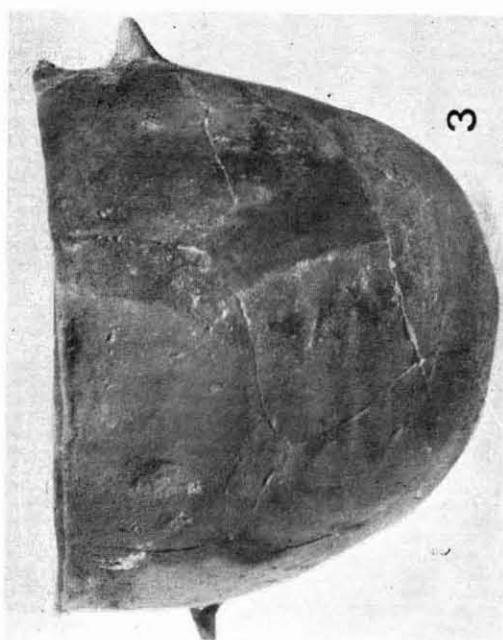
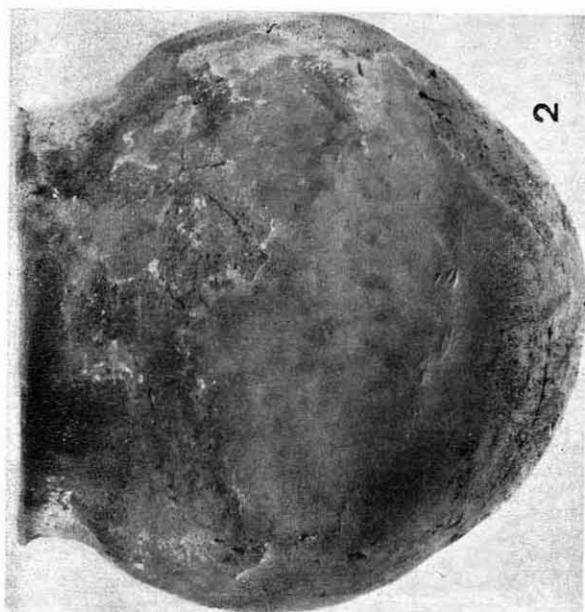
1 y 2: Cuadro 4, nivel 4. — 3 y 4: Hab. I, nivel 4—, 5: T2.

(t. n.)



1: T2.  
2: Cuadro 4, nivel 4.  
3: Hab. III.

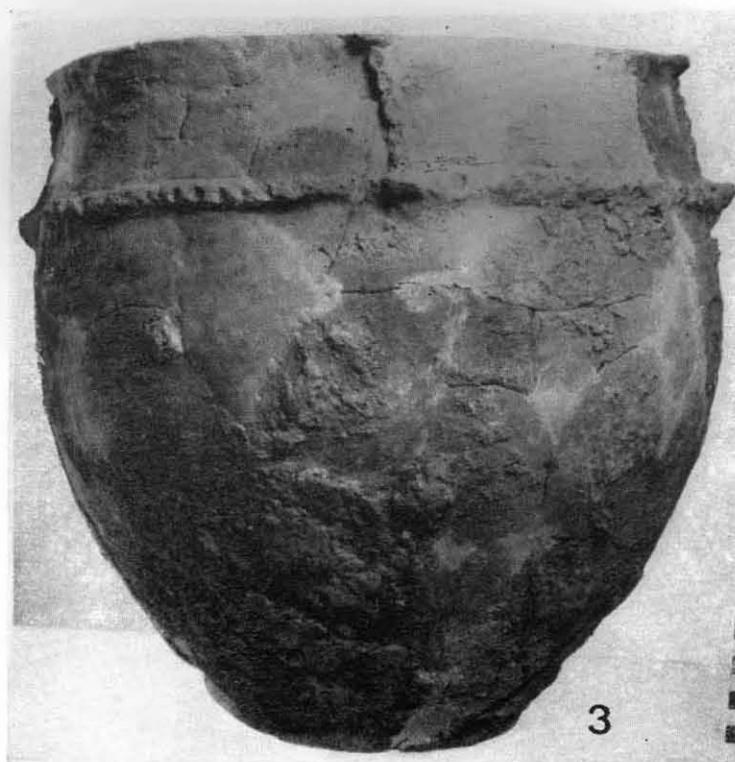
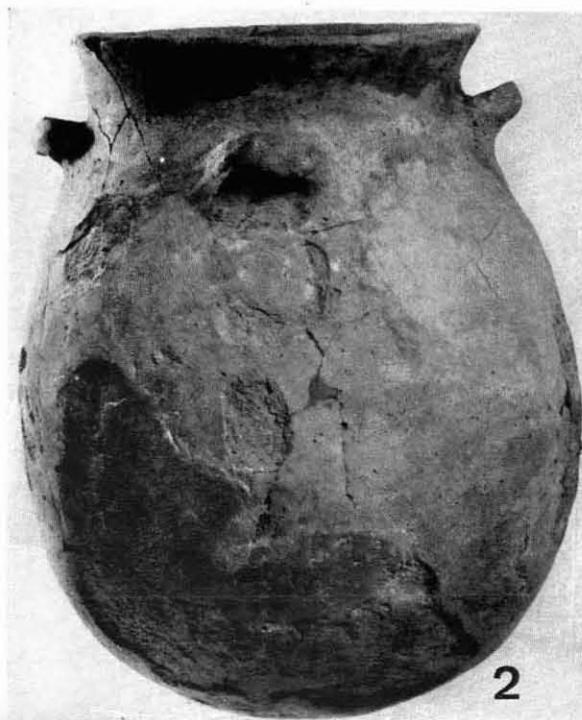
4: T3.  
5: Hab. II.



1: Cuadro 2, nivel 1.

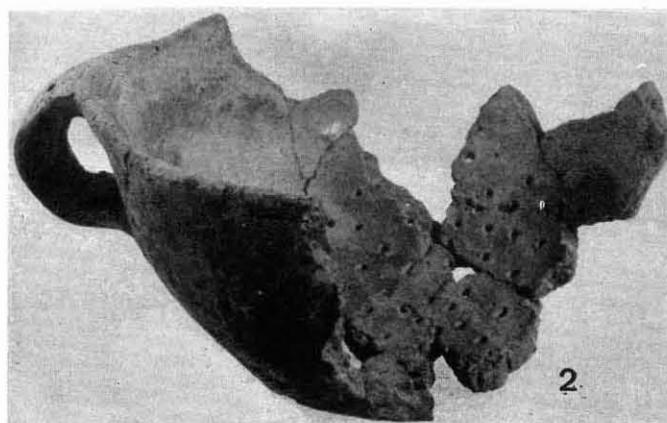
2: Hab. II, nivel 4.

3: Hab. III, junto al muro de piedra en seco.

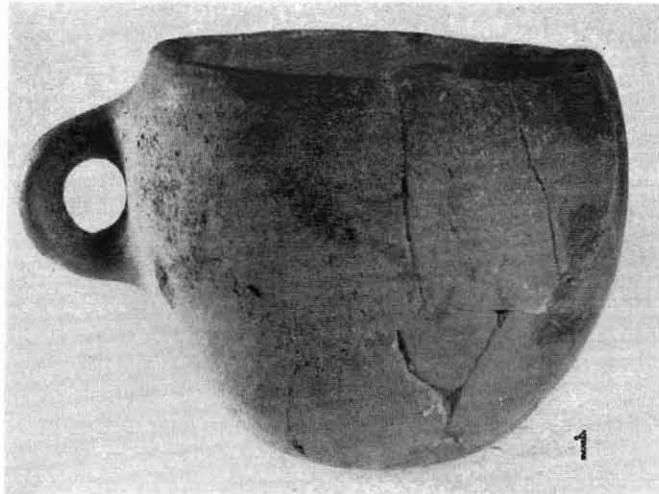


- 1: T6, nivel 4.
- 2: Cuadro 3, nivel 4.
- 3: T5, nivel 4.

(1/4)

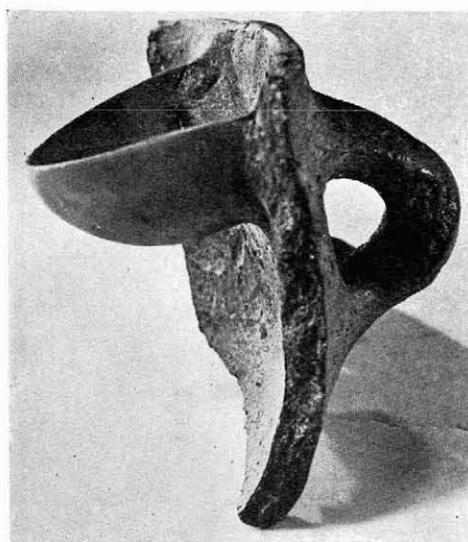
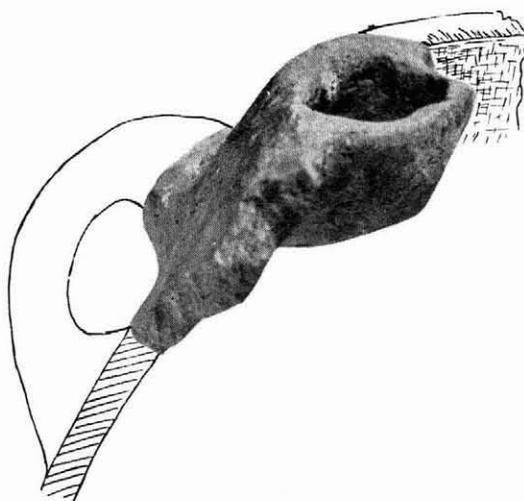


1: T5, nivel 4.  
2: Cuadro 1, nivel 4.



1: T4, nivel 4.  
2: Hab. III, A1.

(1/2)



1 y 2: Fragmentos de cuencos con cazoleta interior, de La Ereta, T2 (4/5) y Castillarejo de los Moros (2/3).  
3: Cuenco con cazoleta interior (kourilnitza) procedente de El Cáucaso.

